

LA CRISIS DE LA NEUTRALIDAD EN LA CIENCIA ECONOMICA Y LA PRIMACIA DE LA POLITICA

Autor: EDUARDO LUIS CURIA

Profesor de Historia Argentina en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nac. de Buenos Aires.

Profesor adjunto de Economía Política en la Fac. de Ciencias Jurídicas de la Univ. Nac. de La Plata.

Profesor titular de Economía Política en la Fac. de Ciencias Jurídicas y Sociales y en la de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral.

Con la colaboración de: JORGE JOSÉ SANCLEMENTE.

Profesor de Historia Argentina en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Profesor titular de Introducción al Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Instituciones Jurídicas I en la Fac. de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Francois Perroux (1) califica a la economía liberal, como aquélla que estereotipa al máximo, el concepto de "cambio". A tal punto, que se pretende que los sujetos que se ceden recíprocamente sus productos, sean indiferentes entre sí, en el sentido que no se admite interinfluencia entre los mismos. Las cosas que se intercambian, juegan de esta manera: a medida que se cede el objeto "a" del sujeto "A", aumenta la utilidad marginal de aquél (puesto que la posesión de dicho objeto no le era necesaria a "A"); a medida que va recibiendo el objeto "b", proveniente del sujeto "B", disminuye la utilidad marginal del primero. Este proceso opera de ma-

nera compensatoria, desde la perspectiva de "B". En este "continuum", el cambio se verifica en la equivalencia de las respectivas utilidades marginales de los bienes que se transfieren (2).

Paradójicamente, el "cambio" así entendido, señala la radical abstención recíproca de los sujetos económicos; no hay realmente una recepción de una virtualidad humana, una influencia concreta de un semejante, puesto que la igualdad de las derivadas de los productos intercambiados indica que cada uno de los sujetos que participan, quedan después del cambio, tal como eran antes de él. Justamente, el punto en el que se concreta la mutua transferencia, es el límite entre dos "nadas". No sin razón, Marx alude —como bien lo explica Kautsky (3)— a la economía liberal-capitalista, como la propia de las "mercancías", concepto que se refiere, no al valor de uso como capacidad de satisfacción de las necesidades humanas, sino al valor de cambio en cuanto capacidad abstracta de transferibilidad de los productos del trabajo social. De allí que, en las definiciones de la disciplina económica que se estilan en autores clásicos y neo-clásicos, peca de unilateral, la mera consideración de la utilidad —cual un valor de uso—, por cuanto la nota distintiva de la concepción económica liberal radica en la adopción del modelo del "cambio" perfecto y sin residuo, cosa que queda bien en claro en las tesis del equilibrio de Walras o Pareto, o en el análisis de las curvas de indiferencia de Hicks. No importa la medición "absoluta" de la utilidad, sino un nexo relativo y comparativo, la composición de un montante de factores dados, con un nivel de empleo de los mismos también dado.

En rigor de verdad, tanto la economía liberal, como las tesis marxistas al respecto, son deudoras de idéntico cuño, lo que no debe extrañar ante la común cantera iluminista de la que parten. La inclinación científica al culto de los clásicos, es confesa en Marx, y si bien opta por el problema que presenta el tema de la distribución en la economía —según una línea Ricardiana (4)—, más que por el análisis del empleo

técnico de los factores productivos, existen lazos insalvables entre la concepción marxista y la de filiación liberal. Fundamentalmente, se desconoce o mediatiza, el fenómeno del “poder”, fuera y dentro de la economía.

En el seno del marxismo, parece apresurado postular una mediatización en la percepción del rol del poder, porque esta problemática semeja refulgente cuando se la enfoca como centro superestructural coactivo, que ha de reforzar la escisión en clases sociales, que supone el imperio de un principio privado de apropiación. Más aún, las corrientes modernas del estructuralismo marxista, tratan de recoger todas las vertientes que depara la realidad social, y constatando que no siempre lo económico, es el factor *dominante*. Pero bien sabemos que, desde el punto de vista de Althusser (5), lo social es un conjunto de instancias prácticas, y que la variedad de las mismas se verifica en cualquier formación social histórica. Cuando hablamos de una instancia “dominante”, que puede no ser económica, nos referimos a una función jerarquizante en términos de eficacia, por ejemplo: la política; pero a la postre, todas las instancias, más allá de que domine una u otra, derivan de una práctica privilegiada —la económica— que en su función de articulación social “ausente”, actúa como *determinante*.

Es evidente que, tanto en la concepción liberal como en la marxista, se postula una irreductible cosificación del hombre, el desconocimiento de su dimensión de sujeto. El utilitarismo liberal y el materialismo marxista, alienan al ser humano, aherrrojado en las puras mallas del sentimiento del placer, o en su dependencia de las necesidades materiales. No admiten que el hombre, no concibe dichas necesidades como un dato, sino como elementos de una síntesis superior. Ya biológicamente, las mismas son deudas de la afirmación orgánica (6) del cuerpo, entendido como un todo operativo, y como finalidad de las distintas funciones. Por otra parte, el hombre no solamente sufre las mutaciones inherentes a su desarrollo biológico, sino que es responsable de su existen-

cia. No la soporta, sino que la "hace". No es una mera entitácula; por el contrario, es una expansión decisional, tiene que "vérselas" consigo mismo.

Ya de por sí, los seres vivos no pueden ser considerados como un "sistema cerrado", indiferentes al medio que los circunda; no "están" simplemente en el contorno. Por el contrario, lo asimilan a sus exigencias, se afirman simbióticamente al medio. El hombre, en cuanto detentador de una textura biológica, supone ya, esta capacidad de adecuación de su entorno. Pero también, como elemento cargado de dramaticidad específicamente humana, trata de adecuar también, a un medio "compuesto" de hombres, es decir: un medio humano. Esta relación dialéctica: "hombre-naturaleza", y la urgencia de una reconciliación, no es extraña en Marx, pero éste lo logra resolviendo al ser humano en la serie de la producción social material; el hombre "es" sus productos materiales sociales. Acá se trata de advertir, de si los productos materiales del hombre dejan de constituir motivo para la reificación del mismo, al ser imbricados en la proyección existencial del sujeto humano. No hay definitiva "naturalización" del hombre, sino, "humanización" de la naturaleza.

El tema del hombre, urgiendo sobre un medio también humano, extraña la problemática del poder.

La economía clásica, fiel a la impronta mecanicista que calificó a la cultura de la época, desconfió de las realidades de índole orgánica. Esto resulta harto lógico: lo orgánico apunta a un concepto del "todo", en el que éste, cuenta con entidad propia, que no se reduce a la mera yuxtaposición de sus componentes. En este caso, cualquier análisis que pretenda descubrir nexos entre las partes, peca de incompleto si obvia la influencia que en los mismos, necesariamente, intenta la totalidad. Cuando ésta, no es más que una mera suma, en última instancia, no hay "todo", sino la unión exterior de los elementos, y el señalamiento de las relaciones entre éstos, es suficiente. Por supuesto que la clase de relacio-

nes que se advierte, es bien externa; la constitución de cada elemento, resta intangible, indemne.

El cambio de productos a nivel de sus respectivas utilidades marginales; las relaciones de sustitución de mercancías en el presupuesto del consumidor; el “precio” como expresión de un equilibrio general entre infinitas partículas infinitesimales —reteniendo la redundancia— de ofertantes y demandantes, completamente homogéneos entre sí, para que nadie influya sobre nadie; el nivel de ocupación y la retribución salarial conectados de modo que “La utilidad del salario cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación” (7); son tantas especificaciones de un razonamiento guiado por el mismo principio mecanicista de acción y reacción —bien conocido en la física—, y que postula una igualdad y compensación de fuerzas por definición.

Indudablemente, en un mundo económico así concebido, de homogeneidad y divisibilidad de los factores, con elasticidad unitaria, cualquier irrupción de un movimiento atentatorio al equilibrio —como en física mecánica—, alerta un proceso inmediatamente compensador, con lo que aquél se halla asegurado irrefragablemente.

Esta concepción, toma fuerza en cuanto asimila al hombre, a un átomo motorizado por choques exteriores que se reducen mutuamente; por tanto, el hombre carece de un principio de comportamiento interno. Cuando el neo-marginalismo (8) defiende la posibilidad de deslindar la participación de cada factor de producción (el capital como bien “indirecto”, la “fuerza” de trabajo deslindada del hombre trabajador) en el producto, y de allí deducir el principio de justicia que ha de guiar la distribución económica entre los hombres de carne y hueso, hace patente su versión cosista de la cuestión. Parte del producto en lugar del “productor”, como lo que es, como hombre *pleno*.

En este contexto, sólo hay relaciones “con” la naturaleza; las inter-humanas se encuentran abolidas. Por tanto, la te-

mática del "poder", de la política y el derecho, y de sus imbricaciones con la economía, huelgan. Si la economía fuera "entre" hombres, el poder tendría bastante que decir en su seno; pero claro, una economía al "estilo" de las ciencias de la naturaleza, no necesita de la subjetividad humana (9).

II. LA SUPUESTA "NEUTRALIDAD" ECONOMICA (LA ECONOMIA "PURA")

Ahora bien, cuando el prisma desde el que se enfoca el quehacer económico se modifica de raíz, se altera por consecuencia, el cúmulo de nociones que de aquél arrancan. Es fácil apuntar una necrología de las afirmaciones más definidas de la economía clásica y aun de su continuadora más excelsa: la economía neo-marginalista, pero la falencia de la crítica radica en que las fallas se delinear por escorzos, sin apuntar a una visión de conjunto. Se constata entonces una incómoda combinación entre señalados déficits parciales de la orientación clásica, con fórmulas de soluciones que sin embargo se inscriben en el marco de referencia de la citada doctrina. Así Keynes, advierte brechas que conspiran contra el aseguramiento del equilibrio clásico, y hasta parece apuntar hacia la significación de un comportamiento dispar al siempre evaluado por el clasicismo; recordar que la igualdad ahorro-inversión más que un punto de partida o postulado, en él es una meta a buscar; pero a la postre, las inversiones sobre todo en obras públicas, los gastos públicos, la incentivación de la demanda global, son instrumentos dirigidos a *recuperar* el equilibrio, con lo que se supone válido el equilibrio clásico como el límite máximo de las potencialidades de la economía (10). Incluso cuando a través de Harrod, el keynesianismo pretende asumir un rol dinámico, lo hace asegurando un índice de capital "natural", al que debe adecuarse el esperado, valor aquél que entraña la condición de equilibrio (11). En otros términos, en Keynes, la desviación concreta del equilibrio lo llevó a esbozar medidas correctoras, que luego a

partir de él fueron supuestas como antelación por sus discípulos, como medio de disponer de una tasa de inversión hábil para el desarrollo. Pero lo que está puesto en tela de juicio, es la mismísima idea de equilibrio, tanto en el arranque como en el punto de llegada del análisis. La historia económica, sobretodo la que estudia el desenvolvimiento de Inglaterra, demuestra cómo el concepto de equilibrio fue sólo una idea feliz para connotar un complejo sistema que expresaba una relación de fuerzas especial, y no la formulación de una ley natural inderogable. Se llegó a aislar por abstracción una variable como la inversión en capital, en activo físico, caracterizados por los monstruos técnicos de la época del carbón y del hierro, basados en el ahorro y la continencia —tanto en los clásicos como en Marx—, cuando en realidad el capital, era un componente que recibía explicación en el seno de una *forma precisa de expansión económica estructural* (12). No existía libertad en abstracto, sino la concreta que se derivaba de la abolición de las trabas gremiales, de la concepción religiosa del éxito económico que hacía de la cosificación productivista un signo de la salvación, y la indiferencia de la miseria humana en las minas y fábricas. Y el vapor, como la innovación energética de la época. En resumen, se omittía que la economía es una obra humana; está en los sujetos, y no en las cosas, puesto que éstas sólo adquieren significación por los hombres.

Justamente, para quitar el denso velo que coarta la posibilidad de elaborar un pensamiento económico constructivo, que opere como alternativa válida de un cuerpo de doctrina exangüe como lo es la de corte liberal, debemos erradicar los vestigios de ésta que a veces se cuelan inadvertidamente en los planteos que apuntan a la transformación. Una de las pautas fundamentales que a veces se acoge acriticamente en elaboraciones supuestamente antiliberales, es la pretendida "neutralidad" de lo económico, "neutralidad" que generalmente apunta contra la supuesta arbitrariedad que campearía en el seno de lo político. Condice con esta perspectiva obtusa, la

reducción —por descontado, vana— de la economía a un mero ajuste de variables funcionalmente enlazadas, que señalan aspectos abstractamente deslindados de la inherente complejidad de la materia estudiada (13), y que cobran una pseudo vitalidad a través de gratuitas extrapolaciones. La economía se restringe a simples elementos “técnicos”, en lugar de orientar su problemática al quehacer conflictivo de grupos humanos, en función de la definición de áreas propias de satisfacción de las necesidades materiales.

El camino equivocado —que a veces registra un alto grado de conciencia tortuosa— petrifica la voluntad humana, la remite a la condición de un mero subproducto de pautas tecnocratizantes, voluptuosamente insertas en “modelos”, que combinan la presuntuosidad de la presentación exterior, con la fragilidad de sus supuestos, que por difícilmente encajados en la realidad, los convierte en ejercicios intelectuales (14). Cuando lo que es mero instrumento, se propulsa a nivel de objetivo primordial o meta, se distorsiona el exacto planteamiento de los términos del problema.

No ha de resultarnos extraña esta propensión a considerar a la economía, curiosamente apellidada: “política”, como indiferente y hasta reluctante a percibir fenómenos de “poder” en su ámbito, si advertimos que esta postulación, en sus rasgos básicos, arranca de los clásicos —principalmente británicos—, y aun de los marginalistas primitivos, como Jevons, también británicos. La dependencia estructural con Gran Bretaña, no puede por ende, limitarse a las áreas concretas de dominación económica, sino que, y primigeniamente, cala en los mismos perfiles reflexivos capaces de orientar la acción. Inglaterra nos enseña a ver en los fenómenos económicos, lo que ella desea que percibamos; en otras palabras: que asimilemos como un dato objetivo de la realidad, y por tanto involuntario e irredimible, la subordinación que le prestamos en forma característica. Total, allí están las tesis de las ventajas y/o los costos comparativos, como implementación de las sabias leyes del “orden natural”, que coloca a cada Nación en su si-

tial específico. Por otra parte, no nos debemos rasgar en demasía las vestiduras al respecto, puesto que sesudos economistas contemporáneos, aún hurgan en los almacenes intelectuales por conceptos que avalen la especialización productiva internacional como dogma inapreciado (15).

El prestigio que alcanzaron las ciencias denominadas “naturales”, a partir del racionalismo moderno, en tanto y en cuanto, las mismas parecían constituir el paradigma de las formas de reflexión propias de la Edad Moderna, repercutía en la solitud por parte de los pensadores en arbitrar analogías entre esta clase de ciencias, y aquellas más reluctantes por el carácter del objeto, a una consideración por el estilo. Por ejemplo, las visiones contractualistas en el campo de la filosofía política —sean optimistas a lo Rousseau o pesimistas a lo Hobbes— son deudoras de una metodología de análisis que descompone la totalidad en la recopilación de sus sumandos. Por otra parte, estos elementos últimos, o átomos sociales, no se interpenetran, sino que se colocan en un mero estar “unos junto a otros”.

Pero, por más que el contractualismo político significara un gran paso en el renunciamiento del hombre a la adopción de decisiones (por cuanto tanto el valor “verdad” o el “bien”, deriva del juego de contrapesos de los distintos arbitrios, careciendo por ende ambos de entidad propia), sobre todo en el pensamiento político de Hobbes, existe una gran carga de definición u opción, similar en parte al hombre medieval, que ha de luchar y elegir por su salvación (16).

Para abolir todo lo que entrañe compromiso, riesgo, decisión; para alcanzar un grado sumo de “neutralidad”, es necesario centrar aún “más abajo”, el fundamento de la vida humana. La personalidad que se juega por un destino trascendente, o apuntando a una finalidad ética, o aun a una posición política prevalente, es vista como un desperdicio de energía, una muestra de regresión por la filosofía de los “inmortales principios”. En lo económico, y en lo económico tomado como esfera autosuficiente, como “economía pura”, la cultura racio-

nalista detecta la forma más prístina para eliminar todo vestigio decisional en el comportamiento del hombre.

El "homo economicus", un hombre castrado, sin religión, ni ética, ni patria, ni perspectiva política, pero peor todavía, un hombre sin capacidad de decidirse; simplemente, un factor voyante al arbitrio de fuerzas exteriores, aprisionado en las mallas del placer y del dolor. Robbins (17) ha sabido patentizar esta omnicomprensividad del ámbito económico, entendido como horizonte de los "medios", como esfera completa en su regulación inmanente e indiferente a las demás dimensiones del valor. Cuando hay fines de jerarquía dispar, medios escasos para conseguirlos, y uso alternativos de los mismos, hay "economía", aclarando que a ésta no le incumbe el trato mismo de aquéllos (de los fines), sino el hecho de que el logro de ellos es limitado. Que una comunidad de sibaritas se conviertan en ascetas, agrega este autor, no modifica la importancia de la ciencia de los medios, puesto que algunas cosas, antes escasas: el vino, abundarán, bajando así la renta de los viñedos. Caso contrario ocurrirá con las piedras para construir catedrales. Todo de consuno con el juego de la oferta y la demanda. El valor reside en la escasez, en la correlación en el "más" o en el "menos" de lo que se oferta y demanda.

Pero en la tesis de Robbins, hay un supuesto radical, que no es especificado claramente: el automatismo del juego de la oferta y la demanda, que exige prerequisites rigurosos, tales como la infinitud de ofertantes y demandantes, que nadie prime sobre los demás, que lo que se transfiere sea homogéneo y divisible, funciona relativamente respecto a las cosas que están "en el" comercio (18), los bienes lucrativos, por así decir, que aparecen como exteriores a la dimensión esencial de la persona humana. Véase sino, lo que acontece con el trabajo humano; si Robbins tuviera razón, su valor giraría en derredor de su mayor o menor escasez cuantitativa —carecería de valor intrínseco—, para lo cual, debería restringirse a sufrir las oscilaciones del mercado. Sería una cosa "en el" comercio. Pero hoy, esta tesis es francamente inaceptable. En particular, des-

de que Keynes relacionó el nivel de salarios monetarios con los precios, se sabe que es inadmisibles pretender la ocupación plena del "sistema" con la baja de los salarios monetarios, o si éstos permanecen en el mismo nivel, perseguir algún "por ciento" de desocupación. El trabajo ya no es una "fuerza" escindida del hombre casi por completo; por el contrario, es una manifestación de la persona como un todo. Entonces ¿qué ocurre?, que afirmativamente, una faceta de la personalidad, de alguna manera, se inserta en lo económico —el trabajo productivo—, pero lo económico no absorbe la plenitud de la personalidad, ni es un área desprendida completamente de las demás; sucede lo opuesto, para que lo económico se desenvuelva coherentemente en su esfera, debe concientizarse de, que en su seno, opera una realidad de perfil extraeconómico. Pero lo más paradójico, aunque sólo en apariencia, es que la economía, en aras de cumplir su cometido no puede ignorar ese fin de valor allende de sus fronteras; la detección correcta del mismo, le permitirá desarrollar su acción subalterna a aquél. No basta entonces, la economía como ámbito de los "medios", neutro al mundo de los fines (19); por el contrario, la economía, si bien no deja de entrañar una esfera de mediación, lo hace asimilando claramente en lo que le compete, la densidad de los fines superiores a los que sirve.

Indudablemente, lo que se advierte, es la suposición de los economistas clásicos y de las distintas corrientes post-clásicas, de que la economía puede ser entendida al modo de una racionalidad formal, que se desentiende de la capacidad de recepción de los fenómenos concretos, y se limita a una coherencia interna al sistema. Se hace claro el intento, por momentos, "...de crear una Economía racional semejante a un cuerpo de doctrina, como es la mecánica racional..." (20). Pero aun con la captación teórica de las crisis a la noción de equilibrio, que se imputa al keynesianismo, los aportes posteriores que pretendieron adunar conceptos dinamizadores al enfoque económico, generalmente optaron por proyectar los valores de las diversas variables tenidas en cuenta, en el seno de un es-

quema “alternativo”, como lo explica Akerman (21). En tal caso, las variables se comportan dentro de un sistema “cerrado”, que se asienta en una funcionalidad mecánica: “A es B”, que opera con el incremento proporcional de las variables, o la disminución de alguna de ellas en respuesta al aumento de las demás. No se percibe, que la relación no es meramente “parte a parte”, sino que siempre late la presencia de la totalidad, que se modifica a sí misma, y por ende, a las conexiones entre sus partes, que no restan estables.

Por esquema “alternativo”, el notable economista sueco Johan Akerman, caracteriza al propio de la denominada “economía pura”, esquema con pretensión de validez independientemente de su virtualidad de enraizarse en la realidad económica, y que arranca del postulado básico de concebir al hombre, como un elemento mecánico, sujeto al juego exclusivo del principio de acción y reacción. Los economistas, dice Robbins, pueden explicar “los cambios debidos a variaciones de los datos; pero no los cambios de los datos mismos” (22). O sea, como lo expresan algunos teóricos austríacos, es imprescindible restringirse a los cambios endógenos, y abstenerse de los “exógenos”. Entonces, puede decirse que un aumento del volumen de circulación del dinero, genera la caída del valor del mismo, si se respetan ciertos supuestos, como que el otro término de la ecuación, el de los bienes, no se modifica. Esto es de Perogrullo: visto el dinero y el cúmulo de bienes prácticamente como un mismo elemento, el aumento en el montante del primero, eleva la cantidad promedio de este factor, por cada unidad del otro, que resta estático. Analizada de este modo, la teoría cuantitativa, en su visión más general, nunca deja de ser cierta; pero esta dogmaticidad inviolable es de tanta trascendencia, como si percibiéramos los hechos sociales como el mero entrechocarse físico de los cuerpos de los hombres. Lo mecánico, indudablemente, está en el hombre; *pero también, irrefragablemente, no es todo el hombre, ni menos su dato específico*. De allí que hay que interpretar el rol de dinero, en el ámbito de las específicas capacidades creativas

de los sectores de una comunidad, y en manera alguna por el mero confornte con la cantidad "física" de bienes. Hasta el fenómeno de la inflación, se lo visualiza modernamente, no como esta escisión creciente entre el montante de dinero y el de bienes con criterio cosístico, sino como resultado de una puja sectorial por mayor participación en la renta nacional, por la que cada grupo afirma su poder a través de los elementos que registran su cometido en el seno de la economía nacional (23). Los precios pueden convertirse así, en el instrumento de los sectores que los incrementan a fin de acrecentar su participación en la renta de un país, y paradójicamente —para el cuantitativismo— los precios aumentan dejando atrás el volumen de circulación de dinero que podría compensar dicha suba, no bastando siquiera el aumento de velocidad de esa circulación.

III. LA IRRUPCION DE LA HISTORIA

(EL SISTEMA ECONOMICO)

A esta altura del análisis, es factible señalar las vías que nos permitirán horadar el velo mistificador del que hace gala la doctrina económica liberal, vías que han de apuntar "más acá", y "más allá" de la óptica metodológica, que emplea esa corriente. Debe superarse en las miras, pero arrancando de más abajo, de lo empírico, a la denominada "Teoría Económica", o "Economía Pura", o los remedos modernizantes de estas posturas; no puede considerarse en adelante el paradigma de la ciencia económica, la elaboración de un modelo lógico-formal, a base de postulados —y que desairan la realidad—, y luego establecé una coherencia en la deducción que parte de los supuestos planteados, haciendo caso omiso de la compleja trama económica que excede los confines del modelo.

Y lo que acontece precisamente, es que ante la pretensión immanente de los "modelos" por coagular las tensiones humanas, para descartar todo elemento creativo que supere los "da-

tos" que se han postulado como techo inderogable para el análisis, la vida humana —dotada de un ritmo avasallante— va generando incesantemente, nuevas formas o estadios de desenvolvimiento y plenitud.

Se toma a veces, muy en serio, y sin una perspectiva crítica adecuada al tenor de las ciencias sociales, el principio de inercia, tal cual se lo entiende en la física. Y se sustenta en consecuencia, la tesis de que una determinada manifestación de conducta humana, puede desgajarse completamente de la decisión que la originó, y convertirse en dato con validez autosuficiente. Ese dato, al que se ha cargado de autonomía, se lo inserta generalmente en una matriz numérica, para correlacionarse con otros tantos datos, igualmente concebidos estáticamente; y aun, cuando se hable del "tiempo", éste no es otra cosa que una sucesión exterior de instancias estáticas. O sea, una "espacialización mecanicista de la dimensión temporal. (24)

En cambio, colocando, vaciando, la invocada "economía pura", en su contexto histórico, advertimos que ya no es tal su pureza declamada. Simplemente, a factores radicalmente comprometidos con su ámbito epocal, se los abstrae a fin de remitirlos a un mundo ideal, donde el matiz existencial se halla abolido. El "orden natural" (25) del cosmos, transido de idealidad, y que es asido por la razón, permitiendo nuestra plena inserción en la regularidad imperante, explica o tiende a legitimar este escape de la esfera histórica. Evidentemente, en el Medioevo, el elemento empírico, y lo que puede calificarse como acontecimiento histórico, no se manifiestan rigurosamente, por cuanto se encuentran sublimados de principio, por la firme relación de todas las cosas con Dios.

Cuando el racionalismo atacó este nexa tan íntimo, pareció dar un paso adelante en la consideración de una esfera propia y autónoma de actuación para el ser humano. Pero pronto se constató que ciertas vagas ideas moralizantes, ciertas argucias críticas sin mucho peso real, ciertas pautas perfeccionistas que olímpicamente hacían tabla rasa con el cúmulo de pasiones y tendencias humanas que constituían el dinamis-

mo vital, reemplazaban el viejo rol de la Providencia Divina, por un deísmo insípido que se combinaba con la famosa regularidad de las "leyes naturales", que embretaban al quehacer humano.

Indudablemente, si cada acto humano es un mero "caso" de una regularidad universal, es decir: cuando cada hombre se reducía a simple ejemplar de su especie, el verdadero sentido de la historia, está puesto en tela de juicio. La "causalidad", entendida al modo de un encadenamiento indefinido de "acción y reacción", acaparaba (26) la totalidad del obrar humano posible. Y en su plano, la "teoría económica", exponía la articulación coherente del tal encadenamiento.

Una vez que el análisis histórico, como vertiente empírica, delata la transitoriedad de las pautas que se señalan como "inmutables", es imprescindible pasar de la constatación del equívoco, al descubrimiento y elaboración del sentido real de las cosas.

En consecuencia, un sistema social, nace en la historia, y aun su conformación sustantiva se verifica en la historia. Todos los intentos que buscan erigir: "sistemas", "formas", "modelos", cuyos principios, metodología, elementos, se explican como autosuficientes, como válidos independientemente de su anclaje histórico, que operan a través de una coherencia interna simplemente formalista, carecen de relevancia, y no pasan de meros ejercicios intelectuales. No puede sustentarse tampoco, la tesis de que lo histórico se plasme meramente en el arranque de la estructura, y que luego ésta "levante vuelo", tornándose perfecta en su propia coherencia, sin apertura a lo histórico, en la marcha posterior de la estructura en cuestión. Esto no implica caer en un limitado y grosero empirismo, puesto que las realidades trascendentes, sólo pueden constatare mediante métodos con idoneidad para superar el dato empírico; pero es imposible elaborar un pensamiento económico genuino de corte estructural, sin advertir que las dimensiones sensibles y empíricas de una estructura económica, se revelan como el aspecto exterior de niveles de análisis más

profundos. Y los tales niveles, se van hilvanando a través de la decisión humana —que es ineludiblemente histórica—, y que va construyendo a cada instancia distintas conformaciones de comportamiento colectivo. (27)

El llamado “sistema económico”, que en teoría: en la teoría clásica, neo-clásica, marginalista y neo-marginalista, keynesiana y post-keynesiana, en la “moderna” teoría del desarrollo económico que construye modelos en los que la decisión humana creadora es abolida, se desenvuelve como presunto coto cerrado, en realidad se compenetra con los demás sistemas parciales de la sociedad. De allí que mejor resulte hablar de “subsistemas”. El encuadre histórico del tema, nos permite tal aseveración, que nos muestra también cómo la declamada autonomía, se perfila como un prejuicio ideológico.

Exactamente, sin calibrar la vertiente religiosa deísta, que conjuga con el criterio científico racionalista del “orden” y las “leyes naturales”, sin apuntar al principio protestante —específicamente calvinista— por el cual el éxito económico, es un signo de salvación extraterrena, con lo que el perfil económico en el hombre es estereotipado; sin calar en el sentido de la ética utilitarista por la que el “bien” se identifica con el “placer”, y sobretudo el de carácter sensualista; sin prestar atención como se torna leiv motiv de la ciencia jurídica, el contrato, que ya desde Aristóteles se percibe como el lazo comunitario más endeble y superficial; sin reparar en el racionalismo subjetivista filosófico, en la interpretación mecanicista del cosmos y la sociedad sin visualizar la importancia del concepto de espacio matemático homogéneo que dominante en la física clásica, se trasborda a la economía y a la política; sin detectar el rol del concepto de Nación como un orden jurídico centralizado, solventado sobre el concepto abstracto de “persona”; en manera alguna, acertaremos en el análisis de la estructura económica liberal (28). Justamente, la teoría económica liberal, copiando el operar mecanicista, que arranca de postulados que conllevan un alto grado de abstracción, contraproducente en el ámbito comunitario, edifica un esquema coherente

en sí mismo, más allá de su raigambre histórica. Se pretende intemporal, lo que es harto circunstanciado.

Fundamentalmente, el áurea mecanicista que vicia el razonamiento, descarta la impronta vital, que es prioritaria en la economía. Frente a la mera yuxtaposición de átomos, que es la imagen del mundo que propone el mecanicismo, miríada de átomos siempre compensados y equilibrados entre sí; la vida nos habla de interdependencia, afirmación, conquista (29). Reducido el hombre a mera "fuerza" material por el liberalismo, el contrato no es más que la unión exterior de cosas, de objetos, más que de seres humanos. La persona del empresario, la del trabajador, se pierde en las nociones de "factores de producción", en el anonimato del "capital", o de la "fuerza del trabajo", sendas "mercancías", todas ellas, concebidas naturalísticamente. Se pretende que las diversas esferas sociales: cultural, política, militar, religiosa, económica, se comuniquen tangencialmente en principio, o aún más, la última de ellas —la económica— absorbe y asimila a las restantes, haciéndolas "suyas" a través del inefable concepto de "mercado". Entonces, si lo político y lo militar, hablan de "poder", "influencia", de "conquista", valores de verticalidad entre los seres humanos más que del horizontalismo ramplón del contractualismo economicista, el liberalismo sostiene que la economía es la piedra filosofal que desnaturaliza todo lo que toca, asimilándolo a su propia especie.

Entonces, los incautos, que desgraciadamente sobran, deducen que por ejemplo, la situación-eje que mantuvo Gran Bretaña el siglo pasado en el concierto económico internacional, era el sitial impersonal que el orden natural —solventado en las ventajosas comparativas— le otorgaba a ese país, en compensación por los beneficios que de ello extraían los países periféricos. Tontamente, pasaron por alto, que si en lo político y en lo militar, refulge con claridad la rigurosidad del poder, en la economía, de manera más velada pero concreta al fin, el poder también tiene vigencia. En Inglaterra, más que juguete de un espontáneo orden automático descentralizado *detentaba su*

rol prioritario por haber impulsado un proyecto de largo alcance, fundamentalmente político militar, que usufructuó inteligentemente el pretendido neutralismo de la esfera económica, para reforzar y legitimar su hegemonía mundial.

IV. SOBRE "ESTRUCTURA" Y "DECISION" (RELEVANCIA DE LO POLITICO)

Es evidente entonces, que la crisis afligente que se vive en el ámbito de la economía mundial, abarca los supuestos mismos de esa realidad, y del pensamiento reflexivo que trata de interpretarla. Generalmente, la "crisis" se percibe desde el prisma de los países que bajo el "eufemismo" que entraña el calificativo de "desarrollados", encuentran la existencia de aquélla, en la situación económica de las naciones "subdesarrolladas". Cuando, las "sombras" del cuadro se imputan unilateralmente a un sector, se postula a fin de que irrumpa la luz con plenitud, que sólo es necesario retocar el área oscurecida. Nada mejor entonces, que recomendar como pauta operativa para la consecución de ese logro, que se siga la metodología aplicada en la parte solvente de la escena. Por un lado, se nos enseña entonces, el catálogo de "etapas" (30), por las que ineluctablemente ha de atravesar un país que marcha en busca de su desenvolvimiento económico, apuntando a un criterio histórico, que se implementa en un juego más o menos complejo de diversas variables, deduciéndose del análisis, que si el "desarrollo económico" es la meta de un país determinado, le conviene pasar por las etapas señaladas. En otras ocasiones, no se echa mano de una perspectiva histórica, que recepte la influencia de múltiples elementos, sino se concentra la atención en una variable, arbitrariamente abstraída, que se convierte en dinamizadora de un proceso de perfiles mecanicistas (31). En Harrod, la adecuación entre la tasa de crecimiento "natural" con la que desean los empresarios; en los neoclásicos, la admisión de la sustituibilidad abierta de los dis-

tintos factores de producción; en función de sus precios relativos; en Kaldor, la tasa normal de beneficios en función de la cual, sólo es admisible el esfuerzo de inversión.

El vicio inveterado de esta clase de análisis, radica en la misma metodología empleada; se parten de ciertos índices extraídos "ex post facto", de corte técnico, indispensables en su ámbito, pero que aquí se convierten en piedra de toque del análisis. Y luego, se realiza una proyección del índice en cuestión, al que se le adjudica distintos valores, según los efectos que se pretendan. Por ende, está fuera del horizonte de estudio, la "decisión económica", que a su vez, no funciona aislada, sino que se integra en la estructura decisional de la comunidad de que se trate, en la que cobra relevancia la *decisión política*. En lugar de "decisión", hay simple reacción mecánica.

Estos son los elementos, que un prisma realista de investigación, debe manejar por excelencia: *la estructura y la decisión* (32). Desde ya, la "estructura", implica la presencia de un sentido de "totalidad", que conmueve el comportamiento de las partes. La "decisión" por su parte, supone que la estructura ha de optar por determinadas posturas, que repercuten en ella interiormente, transformándola. La "estructura", a través de la "decisión", se afirma cambiando.

Muchas veces, los momentos difíciles que vive determinada estructura económica, son imputables a la falta de perspectiva de sus integrantes, que no advierten que lo que está corroído, son las bases estructurales mismas. Dentro de una estructura, sus elementos componentes se comportan, no sólo separadamente, sino que conllevan el factor globalizante inherente a la totalidad. Si una estructura, se halla desfalleciente, no puede aquilatarse como remedio, la ponderación prioritaria en determinada variable interna, si ésta no coadyuva a una modificación más radical. Nosotros asistimos en nuestro país, a un debate ideológico, en el que participan multitud de escuelas, entre las que figuran por una parte secuaces del neoclasicismo que ven en la magnitud creciente el rol del Esta-

do en la economía nacional, la piedra de escándalo fundamental, anudada a la inflación galopante supuestamente originada en el exceso de emisión de circulante que prohija ese mismo Estado, y que por otra parte, aún postulan como solución el automatismo del mercado para la inversión y la necesidad de un cierto grado de desocupación; por otra, quienes colocan en la situación restrictiva de nuestra balanza de pagos deficitaria el cuello de botella primordial de nuestra crisis económica, y por ende, recomienda insistir mayormente en el incremento de nuestras exportaciones que en una política de sustitución de importaciones; como los que defienden las ventajas de la incentivización del mercado interno, remitiéndose a inversiones de base, sin empacho que las mismas sean solventadas por capital extranjero, ante la declamada precariedad del nacional.

Pero el problema primigenio de todas estas posturas, radica en que, poniéndose el acento en las exportaciones no tradicionales, o en las inversiones de base, o en la restricción del circulante, etc., se pretende motorizar vanamente un intento de solución, manejando variables independientemente del contexto estructural profundo que resta indemne. Pero, dicho contexto, si bien se "salva" en estos análisis parciales, al encontrarse íntimamente deteriorado en los hechos, incide en la ruina irreversible de aquéllos (33).

Ante una perspectiva limitada, que ignora la configuración específica que alcanza un sistema económico, lo que impide interpretarlo en función de sus elementos aislados, urge plantear el problema en términos estructurales. En tal caso, los distintos elementos se encuadran en un horizonte superior, en el que hallan real explicación, permitiendo que sean analizados, no sólo en sus relaciones exteriores, sino también en su textura interna. Ahora bien, en una comunidad, la estructura, no es solamente económica; en su momento aclaramos que el equívoco de un sistema económico cerrado, detenta calificación histórica, y en manera alguna, de índole dogmática. Efectivamente, la historia del capitalismo, marca una autonomía

creciente de la dimensión económica de la convivencia, pero en tanto y en cuanto, este proceso de independización se verificaba frente a otras esferas, la postura agonal que legitimó la emancipación económica hizo de ésta, un valor "per se". De allí que, la imprescindible reubicación de la temática económica, exige en primer lugar, *su inserción en el correspondiente contexto histórico*. Ello redundará, al tirar por la borda la pretensión de validez intemporal y espacial de la economía liberal, a elucidar con corrección la situación crítica en la que nos cabe movernos, puntualizando precisamente la responsabilidad del "antecedente", es decir: de la estructura liberal que detentó un predominio secular.

Ahora bien, toda estructura, explícita dialécticamente, sus dos dimensiones articulares: la *estructura* propiamente dicha, que perfila el elemento "sincrónico" o de perduración de la cosa; y la *decisión*, como factor innovante, o "diacrónico".

Indudablemente, la estructura supone la ajustada correlación en el comportamiento de todas sus partes, comportamiento que señala fielmente, la íntima interdependencia entre ellas. Lo que permite a la postre, delinear el molde de conducta que pertenece a la estructura, abstracción hecha de sus diversas vicisitudes innovantes. Pero el problema gira en derredor de la constatación de que la estructura no se maneja inercialmente, o sea, se explana en un permanente proceso de autoafirmación, manifiesta una tensión vital irresuelta. Lo que implica, que no existe continuidad en la estructura, sin su capacidad de decisión, que al entrañar opciones renovadas, supone que a cada nueva instancia por la que se define la estructura, *ésta se retransforma interiormente*. El estructuralismo francés es una muestra sin embargo de cómo vaciar una estructura de su anclaje histórico, relevando el elemento decisonal, y basándose en una matriz de factores que funciona sin novedad ni cambio (34).

La decisión sitúa a la estructura, en el espacio y en el tiempo. La economía clásica no conoce ni uno ni otro condicionamiento del fenómeno socio-económico. La doctrina clási-

ca, y sus continuadores, parten del “espacio” de la mecánica clásica, como “continuum” homogéneo e indefinido, en el que se mueven a través de sus choques exteriores infinidad de átomos indivisibles, que en la economía, no son otra cosa, que los ejemplares del “homo oeconomicus”. Cada movimiento, al ser puramente mecánico, carece de forma propia, y es válido en cualquier parte; cada movimiento como simple arreglo de átomos es igual en todos los ámbitos. Por su parte, el tiempo se halla abolido, puesto que se lo asimila al espacio mecanicistamente entendido. Cuando se habla en el horizonte de la doctrina liberal de que algo “está en el” tiempo, se postula que ese “algo” permanece tal cual es a través del tiempo y lo hace marchando por sucesivos instantes llamados: “pasado, presente y futuro”, que se interpretan externamente uno de otros (35).

Pero en realidad, el espacio y el tiempo, signan internamente a la estructura, a través de la decisión. Lo que el ser expone en el tiempo, es su capacidad de transformación íntima, su disposición de crecimiento —“Todo lo que crece, cambia al crecer”—; situado en su perspectiva presente, ni el pasado ni el futuro, le son externos. El pasado “está” en la conformación que conlleva el ser, en su perspectiva actual, y la proyección hacia el futuro pone en tensión la textura profunda del ser. Pasado, presente y futuro, no son mera reiteración; son distintos entre sí, y copresentes a su modo, en cualquier instancia. Esto supone un problema de *información relativa*, por cuanto siendo el futuro una dimensión que no se reduce a simple continuidad del presente, existe ineluctablemente, un déficit de información exterior, ante la modalidad que ha de adoptar aquél. Por el contrario, los “modelos” económicos, teóricamente “conocen” el futuro, porque lo tornan mero agregado del presente, y así “conociéndolo”, yerran en la realidad. De allí que los instrumentos econométricos, indispensables en su ámbito, en última instancia descansan en el trato e interpretación que les otorga el *juicio prudencial* o *intuición*, de quien conduce la economía, ya que éstos son los medios que

permiten auscultar los procesos “vivos”, tal como lo es la economía nacional (36).

En cuanto al espacio, éste no es pura indiferencia, sino que se define por específicas e intransferibles configuraciones. Se trata de “configuración” u “orden espacial”, que remarca una especial composición de elementos. Este orden espacial, condiciona los fenómenos que se verifican en su contexto. Por tanto, los fenómenos no son indiferentemente válidos en cualquier espacio (37).

La estructura, como dimensión espacio-temporal, es omni-compreensiva; es decir: no es unilateralmente económica, ni política, ni cultural, sino todo ello, en forma armónica. La imbricación de los distintos planos y subsistemas, es íntima; ninguna es parámetro respecto a las demás (38). Los economistas “puros”, hacen de la sociedad, un parámetro, o sea: un valor que permanece constante. Fácil es, en consecuencia, argüir, que sólo cambia el fenómeno económico “puro”, entendiéndolo como simple extrapolación de variables. Lo mismo que cuando se considera a lo político, un dato de lo económico: en este caso, si bien lo político se percibe como autosuficiente frente a lo económico, se postula que al introducirse en este último ámbito, pierde su propio virtualidad, y se hace factible concebirlo como un elemento immanente a lo económico. Y la realidad es otra: lo político se introduce hasta las entrañas de lo económico, sin dejar nunca de ser tal, es decir: político. Hay pues, en la estructura, un fenómeno de “causación compleja abierta”; ninguna esfera se basta endógenamente; siempre en su seno, su seno, su instancia última apunta a otra esfera distinta y superior. Lo económico se abre pues, a lo político (39).

Cuando lo humano se descosifica, en lugar de considerar los fenómenos sociales, como relaciones entre entitáculas, se los concibe como asunto de expectativas, esperanzas, deliberación, decisión, etc. *Ante todo, se los canaliza a través de proyectos de convivencia.* El proyecto esboza el patrón esencial de una forma de convivencia que se apetece poner en práctica;

más que señalar la conducta concreta a plasmar en cada momento, describe el criterio que ha de permitir discernir la conducta adecuada en su oportunidad. El proyecto, como magnitud viva, no determina, sino que configura un estilo de convivencia que ha de afirmarse en cada instancia. Supone una decisión mayor o fundamental, pero no se concreta sin las decisiones menores que lo realizan consecuentemente.

El proyecto parte de ciertos valores culturales aceptados, ya que existe una previa interpretación de una comunidad respecto a su inserción en el entorno cósmico. Tales valores, imantan la forma de convivencia que se modula según su criterio. Ello es responsabilidad de la política, coadyuvada por el derecho.

La política promueve y resguarda que el modo de ser genérico de la comunidad, plasme coherentemente los valores estelares elegidos como guía de la convivencia, por esa misma comunidad. La política conlleva a todos los sectores componentes de la comunidad, a ese objetivo; está ubicada en el gozne, en el que implementa la ligazón de la totalidad de los valores, respecto a la totalidad de los grupos comunitarios. En su límite, su cometido es global. *Por tanto, hace de lo económico, un componente suyo.* Por un lado, el valor económico, detenta determinado rango en la tabla de valores comunitaria; por el otro, las actividades y los sujetos económicos, deben compatibilizarse con los extra-económicos. Y en definitiva, lo económico es un nivel de sustentación de lo comunitario, pero no todo ello, al punto que aun los sujetos económicos registran una gama de necesidades y expectativas que trascienden a lo estrictamente económico. *Lo económico dejado a su dinámica intrínseca empuja hacia la escisión entre los grupos y los hombres; a la política le cabe convertirlo en razón de convergencia* (40).

V. PARA UNA NUEVA ECONOMIA

En virtud de lo antedicho, sería conveniente precisar en unos pocos trazos, las inquietudes que podrían sintetizar una nueva perspectiva en el enfoque de la disciplina económica.

1) *Lo económico debe entenderse como "obra humana"*; no es un quehacer puramente exterior en el hombre. No es posible confundir el tema económico, con el técnico. El liberalismo y el marxismo son deudores de una concepción iluminista, que difunde la visión mecanicista y naturalista imperante en determinadas áreas del saber científico de una época, en la totalidad de las ciencias, aun las de índole social. Los conceptos que se emplean en el análisis por esas corrientes de pensamiento, "cosifican" al hombre, lo ven como "fuerza", como un dato material crudo. La economía se articula entonces, como un edificio en equilibrio, análogamente al equilibrio inherente al "orden natural" que reina en el mundo de la naturaleza; la voluntad humana, inerte, no tiene participación en esta regularidad asentada en el principio neutro de acción y reacción. El marxismo parece avizorar el "conflicto" que late en el seno de toda sociedad, pero lo deriva del comportamiento de la estructura técnica de producción.

2) *Lo económico entonces, en cuanto "obra humana", está signada por la "decisión", lo que la enrola resueltamente dentro de un "proyecto político" global.* La economía opera como una estructura parcial, de lo que puede considerarse la "macroestructura", es decir: la comunidad humana en los niveles que alcanza en cada época. Ahora bien, la estructura en cuestión, no es estática, sino dinámica; requiere un análisis "estocástico", como lógica consecuencia. En otros términos, frente al concepto de equilibrio, que manejan los clásicos, o aun, frente a ciertas expresiones modernas que postulan como constante la relación entre determinadas variables de comportamiento, debemos concluir que la estructura perdura a través de sus movimientos internos. La estructura crece, se desarro-

lla, cambia, pero puede conservar ciertos matices íntimos que aseguran su continuidad básica (41).

Toda estructura “viva”, y una comunidad lo es, se comporta respecto a su contorno, según un proceso de “homoeostasis”; se nutre de su contorno, se imbrica en él, de tal manera que el sujeto —la estructura— y su medio ambiente, no permanecen yuxtapuestos, sino que se compenetran. De alguna manera forman una “unidad dialéctica”, una unidad en la distinción. En las comunidades, la “política” es la esfera radical, la que configura el modo de ser social, en su contexto; construye, elabora lo que la comunidad “es” e irradia a terceros la presencia de la misma en su entorno natural (42). Para que se registre esta presencia ante terceros, la política “hacia adentro”, dispone las diversas partes, los distintos componentes, de manera armónica en relación al sentido unitario que exige la comunidad como un “todo”. De allí que, en el ámbito de la política, los diversos sectores se enrolan en una dialéctica que hace al sentido global, omnicomprendivo de sus relaciones; han de definir su “ser”, en correspondencia con el alcance y gravitación mayor de la dimensión comunitaria (43).

Lo económico, se halla inserto en este cuadro de fenómenos; depara la instrumentación material para estas opciones políticas sean ellas sectoriales, o genéricas. Siempre ha de tenerse en cuenta, que lo económico no es un dato material “en bruto”; es materia torneada por el cincel del valor, es materia humanizada. Cuando una comunidad observa una estereotipación de la reclamación económica sectorial, no por ende, el problema se revela como “puramente” económico; por el contrario, es eminentemente político, por cuanto se advierte que la comunidad no puede sentar su primacía sobre el interés parcial, y a la larga, la estructura económica comunitaria, como totalidad, también se resiente (44). La economía es el subsistema más exterior del entramado social, de allí que, la preponderancia de los faccionismos economicistas de grupos, no exponen solamente una escueta “crisis económica”, sino una crisis política de proporciones, por cuanto las parcialidades se

desbocan, no hallan su "medida". Por ende, la economía nacional, como valor superior, falla.

Es necesario reubicar la perspectiva: el problema económico no se escinde del más amplio de la comunidad, por lo que la "solución económica" profunda, real, radical, supone la dilucidación del superior problema político que hace al destino de una sociedad. Es un tema que hace a la "decisión fundamental" que plasma la vida comunitaria, definiendo el rol que le cabe a cada sector en vista del bien común. Y la decisión política, en instancias críticas, de desfallecimiento definitivo de un régimen, se canaliza en un "proyecto político" que futuriza la nueva forma de ser que ha de adoptar la comunidad para su afirmación orgánica.

3) *El "óptimo económico", es en consecuencia, una decisión, una decisión que por lógica, valora. Y la valoración arranca específicamente de la dimensión política raigal (45).* Como antípodas rotundas, una comunidad puede optar entre lanzarse a un proyecto de liderazgo en su entorno espacial, o remitirse a una vida meramente "bucólica", de satisfacción o disfrute. Uno u otro valor, delinear conductas dispares: en el primer caso, el clima o ritmo de convivencia ha de ser arduo y sostenido, garante de una disciplina comunitaria que ponga en forma a la comunidad para el peraltado destino prefijado; en el ámbito económico, se apuntará según el nivel tecnológico moderno, a desarrollar las áreas productivas, preferentemente industriales, que han de asegurar la capacidad de despliegue exterior de la Nación en cuestión. Internamente, no se aceptará así porque sí, que un "orden natural" les impide lanzarse a la generación de cierto tipo de producción, para la que sólo históricamente —consideran— están en desventaja frente a otras naciones. Por lo demás, su comercio internacional, será una manifestación "mediata" de su ansia de poder: abastecer de manera segura y ventajosa de los insumos a los que una evaluación de alternativas, le aconseja no elaborar en su territorio.

Si en cambio, una comunidad entiende que ha de respetar como sacrosanto un determinado orden de hegemonía mundial, fijará valores para seguir, que no exijan demasiada atención en el destino exterior. Una mentalidad del “disfrute”, del “consumo”, puede servir de maravillas. Entonces, se reducirá al expediente más fácil: alentar su producción “natural”, dependiendo de su colocación en ciertos mercados externos, y dejando que la compleja trama de inversiones que requiere la economía de un país se solvente en capital y en dirección extranjeros.

De allí que los valores que definen la idiosincracia de una comunidad, canalicen de entrada a aquéllos que han de referirse a la actividad económica. Cuando hablamos de metas tales como el “pleno empleo”, la “modernización” endógena del aparato industrial nacional, la participación de los diversos sectores en las grandes decisiones económicas, derivar las inversiones hacia áreas estratégicas, ampliar la visual de la iniciativa de lo sujetos económicos, ampliar el espacio económico en el que nos movemos al contexto geopolítico latinoamericano, transformar nuestra estructura educativa concatenadamente a lo que acontezca en el terreno productivo, “cubrir” poblacionalmente el país, movilizar los recursos humanos de todo tipo a través de grandes “polos” irradiativos de desarrollo, todo ello es válido cuando esta concepción de “óptimo” económico se entronca con aquellas decisiones estelares que marcan el sentido político básico de la comunidad en cuestión. Son parte de un proyecto político mayor: el óptimo económico es parte del óptimo político.

4) *La economía como “obra humana”, entraña una actuación sobre las grandes “trends” estructurales.* No es posible ya, aceptar el enfoque neomarginalista respecto al empleo de los factores de producción, lo que determinaría el comportamiento de los mismos. En cuanto aquél supone su descomposición en unidades homogéneas por factor, intercambiables, con capacidad de sustitución en función de sus precios relati-

vos, entraña pautas metódicas inaceptables (46). Se parte del supuesto de un conjunto de unidades de factores que “descansa” en el equilibrio, de modo que, cuando se altera el valor de la productividad marginal de un tipo de factor, el juego de los precios, asegura su automático reemplazo por unidades de otro factor. En consecuencia, el conjunto resta estático, indiferentemente igual a sí mismo.

El supuesto en cuestión atribuye a los factores, su empleo pleno, mecánicamente entendido, es decir: como piezas uniformes de un rompecabezas ya armado, colocadas una al lado de otra. Ante la transformación de alguna de ellas, siempre se encuentra una reemplazante igual. Es el mismo concepto de equilibrio que está en crisis, sea al modo marginalista, o el pretendidamente “dinámico”, que exige una matriz que nos diga de qué manera es posible trasladar en el tiempo —tomado como espacio homogéneo— una posición de equilibrio, o el que se plantea según una proyección lineal que se emplea cuando la dotación de factores es ilimitada. Estas variantes, son evidentes abstracciones, tomadas en sí misma.

Sin embargo, en la realidad, cada variable o factor —como dirían los marginalistas— cuenta con una dinámica de crecimiento propia (su crecimiento no es meramente externo), y a su vez, se interioriza en la dinámica superior del ritmo comunitario.

La relación entre una y otra dinámica, no es exterior, mecánica, sino “interna”, “orgánica”, es una concreta “simbiosis”. La alteración de la “parte” conmueve al “todo”, y recíprocamente (47).

Un tipo de razonamiento muy utilizado, pero limitado en sus alcances cuando se extralimita su rol Instrumental, parte de lo que se denomina “relación producto/capital”, a la que se le puede conectar con una tasa de beneficio normal a través de la que actúa el sector inversor manteniendo la relación referida. En caso que se fijen determinadas metas de crecimiento del producto bruto, por ejemplo, se postula el logro de una tasa de inversión que frente a la apuntada relación de la que se

partió origine el aumento deseado. Lógicamente, el incremento de las inversiones, ante lo que significaba la tasa de beneficios normal del sector inversor, exige el paralelo aumento de la mencionada tasa. Esto deriva en un proceso de redistribución de la renta nacional. También, el crecimiento planteado del producto bruto, cuando se fija su "quantum" por persona, disminuye si la población aumentara en una proporción mayor de la que revelaren las tendencias que fueren adoptadas como parámetro, para la proyección (48).

Pero porque se toma como "parámetro" una tasa dada de crecimiento de la población, he ahí la cuestión. Se parte de que la población es un elemento estático en el análisis económico, que resta riqueza en el reparto por cabeza, sin percibir que en ciertas economías, el incremento sustancial del ritmo de crecimiento de la población, genera el engrandecimiento del mercado nacional, mayores recursos productivos, la posibilidad de variar la gama de los tipos de empleo de tales recursos, una movilización y expansión mayor de la economía, una posible mejor presencia del país ante terceros, cosa imposible con una población anémica. Y no sólo basta con un aumento poblacional de corte cuantitativo, sino que ha de plasmarse una transformación educativa y un mejoramiento sanitario. Es decir: una regeneración del *capital humano* (49)..

Al fin de cuentas, hasta cuando se analiza la economía en términos de "activos físicos", éstos son mudos, sin el soplo vivificador de la iniciativa humana, que otorga el necesario dinamismo. Y entonces, el "activo físico", se transforma en un medio técnico, que registra un nivel de desarrollo de la tecnología epocal, pasible de ser transformada, y la que se inscribe en el seno de las mutaciones sociales, de las que recibe sentido.

Por ende, las relaciones funcionales estrictas, no bastan en sí mismas consideradas, sino como una manifestación —parcial y restringidamente válida—, de una estructura profunda. La acción real, se plasma sobre las grandes tendencias de un complejo económico, que explican el comportamiento estructural.

de este complejo, y aun las "operaciones" más imperceptibles, se dibujan sobre el horizonte de la dinámica estructural (50).

5) *La economía se convierte en un tema "estratégico", en el cual, el concepto de "espacio", adquiere especial relevancia.* La visión del equilibrio sostenida por el marginalismo, predicaba una igualación y compensación radical entre todas las piezas del sistema económico. Hasta se llegó a la abolición en principio del beneficio del empresario, como excedente que desaparecía a nivel de equilibrio. Allí se registraba la posición óptima, de identidad del costo medio y el marginal.

En correlación con estas pautas del comportamiento del sistema, se concebía el ámbito económico, como una magnitud abstracta y uniforme, en la que las inversiones, permanecían indiferentes, unas al lado de las otras, sin interferirse, y registrando la igualdad entre costo medio y marginal.

Pero en rigor de verdad, según el "dónde" de la inversión, se producen efectos que no son indiscriminadamente reiterables en cualquier otro sector de la economía. Los puntos altos de la inversión, que es preciso detectar, comportan los "centros de gravedad" de los distintos sistemas económicos. El "espacio", ya no es tratado como uniforme en toda su extensión, sino que adquiere "picos" y "hondonadas" en todo su trayecto (51). *Exige un manejo estratégico.* La inversión estratégica excede el marco propio, y desencadena un proceso de "irradiación" y "arrastre" en los demás ámbitos del espectro económico (52).

Esto resulta importante, cuando por ejemplo, calificándose de "subdesarrollada" a nuestra economía, se insiste en la falta de capital endógeno, para reputar como factor primordial el ahorro externo. Entonces, se postula el fenómeno del "ahorro", como una variable que cobra cuerpo autónomamente, como si se aislara de su inserción estructural. Pero no existe el "ahorro" como factor cerrado en sí mismo, sino que es ante todo, una emanación de la estructura global de la que es parte; el ahorro más que un acto separado, se halla enraizado en la totalidad del comportamiento de un conjunto económico.

Cuando se obra sobre los grandes "trends" (53) de un conjunto: población, nivel tecnológico, educación, capacidad de iniciativa, áreas de inversión, se está plasmando un nuevo modo de desenvolvimiento del ahorro, inmanente a todos estos "trends". En tal caso, un pueblo replantea su existencia, poniendo sus tensiones a punto, ocupando áreas vacías, intensifica su disciplina operativa, plasma su capacidad de sacrificio. Surgen entonces, los "costos sociales", objeto de atención; la rentabilidad privada, según una nueva tabla de valores, puede derivar en la frustración de los bienes sociales, cuando justamente lo social, es el contexto irrefragable de todo eventual bien privado. La "facilidad" privatista puede generar un sacrificio indeseado para la comunidad, y el sacrificio privado, una necesidad indispensable para el bien común.

Quizás pueda considerarse entonces, una estructura económica, en donde la ecuación post-clásica que iguala sacrificio y placer en términos privatistas (lo que entraña una opción de valor), es decir, que todo esfuerzo sólo se realiza en vista de una compensación material (54), sea superada. Una actitud de entrega, de "don", la ha de reemplazar. No se tiene porqué abandonar el beneficio privado, pero sólo tendrá explicación y justificación, en un contexto solidario. Ello será posible, cuando las fuerzas de un pueblo, dimanen una energía que le permita plantearse ambiciosos objetivos, en los que el mismo sacrificio sin contrapartida directa, es concebido como un "bien". O sea, cuando un pueblo se moviliza (55). *Entonces, partiendo de la economía, nos adentramos en la política que la sostiene, incidiendo sobre un magno proyecto político, que como siempre se dibuja sobre una perspectiva proverbial respecto al espacio-condición en que ha de desenvolverse la comunidad. Sin censuras, por el contrario, con íntimas ligazones, de la economía a la política, y ésta visualizada como geopolítica.* (56).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. FRANÇOIS FERROUX, *Economía y Sociedad*, Pág. 84, Ediciones "Ariel".
2. En su "Teoría de la Economía Política", delinea ya S. Jevons, como un precursor, la "ecuación de cambio" del punto del "contrato", Edgeworth, por su parte, distingue la utilidad total de dos productos: manzanas (x) y nueces (y), llamando a aquélla "U", con un sujeto "A" que da manzanas y recibe nueces; mientras que el sujeto "B" hace a la inversa, denominándose a la utilidad total de ambos productos en este caso "V". Si se produce una nueva permuta entre Δx (incremento de manzanas) y Δy (incremento de nueces), la misma será indiferente para A si $\frac{du}{dx} \Delta x + \frac{du}{dy} \Delta y = 0$,
 e indiferente para B si $\frac{du}{dx} \Delta x + \frac{du}{dy} \Delta y = 0$. Justamente, el punto en el que se da el "contrato", registra la indiferencia de los términos de cambio: $\frac{du}{dx} \div \frac{du}{dy} = \frac{du}{dx} \div \frac{du}{dy}$. (Ver "Principios de Economía", A. Marshall, pág. (698/9). Edit. Aguilar.
3. Respecto a la sociedad capitalista que le era contemporánea decía Kautsky: "Observando la sociedad moderna, hallamos que su riqueza está formada por *mercancías*. Una mercancía no es un producto para *uso personal* del productor o de sus familiares, sino que está destinado al cambio por otros productos". C. Kautsky, "La Doctrina Económica de Carlos Marx", Edit. Lautaro, pág. 16.
4. Ricardo, en su carta a Malthus, del 9 de Octubre de 1820, le expresaba: "Usted piensa que la economía política es la investigación de la naturaleza y del origen de la riqueza. Yo creo que ha bria que decir que es la investigación de las leyes que determinan la distribución del producto nacional creado entre las clases que han contribuido a su formación". Citado por I. Osádchaia, "De Keynes a la síntesis neoclásica: análisis crítico". Edit. Progreso. Por su parte, cuando Kautsky se refiere a "El Capital" de Marx, aclara: "No se ocupa en esta obra (Por Marx) de *las leyes naturales* en que se basa el proceso de la producción, pues su investigación no incumbe a la economía política, sino a la mecánica y a la química". Opus cit., pág. 15. Efectivamente, la concepción Ricardiana de la economía, continuada por Marx, tiene la ventaja sobre la postulada por Smith y Malthus por ejemplo, en que apunta a las correlaciones de carácter humano que se verifican en el ámbito económico, mientras que los otros autores disipan este elemento humano en nociones naturalistas propias de las ciencias de la materia. De ahí, que el matiz sociologicista le un Ricardo, de un Marx, se revela en la importancia que adjudican al tema de la distribución. Pero claro, el fenómeno de la producción es analizado como estructura material bruta —el concepto de "fuerzas productivas" de Marx—, y enfocada como causa de la temática distributiva. En realidad, sin embargo, la trama sociológica alcanza todos los actos —sólo separables a fines analíticos— del quehacer económico.

5. "Lire le Capital" Maspero, París, 1965, parte I, se delinear los conceptos básicos del estructuralismo marxista de Louis Althusser.
6. "La Naturaleza del Hombre", por Jaime M. de Mahieu, Edit. Arayú. Se entiende al organismo humano, como una instancia dinámica, que busca permanentemente su afirmación, a través de la elaboración de síntesis vitales unitarias, con todos sus elementos componentes.
7. Es la tesis del Profesor Pigou, expositor de la teoría clásica, que pretende arbitrar como parámetros una determinada organización, equipo y técnica, de modo tal que, un aumento ocupacional, aun en la unidad, ha de ser simultáneo a un descenso proporcional de los salarios reales. Este tipo de razonamiento parte del principio que los conjuntos económicos, son mera adición de unidades simples, lo que deriva en simples "medias" aritméticas. Pero en rigor de verdad, el aumento ocupacional, no es una yuxtaposición a una organización que resta indemne, sino que opera sobre ellas transformándola. No son elementos externos, sino que se imbrican por lo que es imposible deslindar ambos aspectos completamente. Las tesis de Arthur Cecil Pigou, en su "Teoría del Desempleo".
8. Por ejemplo, ver la "Parte II" del prolijo texto de Heinrich F. von Stackelberg: "Principios de Teoría Económica", respecto al fenómeno de la producción, desde una perspectiva neo-clásica. Edit. Instituto de Estudios Políticos (Madrid).
9. El "trauma" de la economía, como una ciencia que quiere asemejarse a la física y no lo logra. Dice Marshall respecto a la medición en Economía: La medida así obtenida no es, en verdad, perfectamente exacta, ya que si lo fuese; la Economía estaría al mismo plano que las ciencias físicas más adelantadas, y no, como lo está ahora en el de la menos adelantada". "Principios de Economía" Pág. 23, Edit. Aguilar.
10. Harrod plantea la posibilidad de dilucidar un crecimiento "natural", que registraría la plenitud de un conjunto económico, cuando se encuentra en equilibrio. Se trataría de un crecimiento equilibrado. Frente a los clásicos, en que el equilibrio es un supuesto estático, y se verifica sin tropiezos, Harrod trata de analizarlo dinámicamente, tomando conciencia de los elementos que pueden impedir la consecución de ese objetivo. Ante el fenómeno de las expectativas de los sujetos económicos, la finalidad apuntada se obtiene cuando el crecimiento equilibrado con pleno empleo se verifique a través de la igualdad "ahorro-inversión", cuando el sistema económico se expanda a una tasa dependiente de la relación producto/capital y de la tasa de inversión. Cuando lo deseado, disiente con lo natural, se producen desajustes entre el ahorro y la inversión, generándose excedentes inconvenientes de uno u otro.

En consecuencia, en Harrod, a través de la detección de un presunto equilibrio dinámico "natural", como dimensión última de un sistema determinado, más que postular al equilibrio como vigente de entrada, lo coloca como meta del sistema, al que debe arribar la aspiración de los sujetos económicos. Pero en cuanto cree en la existencia de esta meta, que sería potencial, en la que se compensan mecánicamente las distintas variables económicas, resta prisionero de los principios clásicos. Este es un mal inherente, a

la no tan profunda "revolución keynesiana". Roy Harrod, "Hacia una Economía Dinámica", Biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas.

11. Por cuanto Harrod es neokeynesiano, su supuesta perspectiva dinámica generaliza en forma de tendencia proyectada, un problema particular de la economía británica de los años treinta, con rigidez salarial y en los tipos de interés, con insuficiencia en la demanda efectiva. Keynes pretendió solucionar a corto plazo esa crisis específica, mientras que Harrod buscó delinear el planteo dinámico, a largo plazo. Pero se basó en mucho en los instrumentos de análisis, y metodología, de su mentor; por lo que, malgrado su aludida perspectiva dinámica. la misma arrastra las debilidades insitas en la postura del maestro. Para la limitación de la tesis de Harrod, ver "Teoría y Política del Desarrollo Económico", Celso Furtado, Siglo XXI Editores. Las restricciones en el pensamiento de Keynes en: "La généralisation de la "General Theory" por F. Perroux.
12. No puede propugnarse sin más, la responsabilidad absoluta del proceso de crecimiento económico, a la inversión de capital, tomada como variable independiente por antonomasia. Los clásicos pensaron en la acumulación de capital, como factor propulsor de la economía, y a través de la teoría del "fondo de salarios", en cuanto el capital representa un poder de compra, postularon la subordinación del factor trabajo en cuanto a ocupación y remuneración, al capital. Una instancia distribucionista podía poner en tela de juicio el proceso de acumulación de capital, y con esto, conmover el edificio económico en sí mismo. Lógicamente, esta propensión a la acumulación, concordaba, o mejor dicho: derivaba, del ascetismo calvinista, un ascetismo de nuevo cuño. No ya en el sentido de una infravaloración de lo económico, por el contrario; pero lo económico visto como serio y escrupuloso "ahorro", como sacrificio en el disfrute.

Los neo-marginalistas, con su concepción del juego independiente de los diversos factores de producción en función de sus precios relativos, llevaron al paroxismo el concepto de equilibrio económico como supuesto de análisis, dando por asegurado el pleno empleo de aquéllos. Pero las dificultades concretas que impedían la verificación de tal equilibrio, llevaron a Keynes a la postulación de la importancia de la demanda efectiva, del "gasto", en detrimento de la anterior primacía del sacrificio, del constreñimiento del disfrute. Pero de cualquier manera, estas tesis unilateralizan el análisis, remitiendo el enfoque económico al movimiento de una variable que opera exclusivamente sobre las restantes. O cuando, en el análisis no entran las perturbaciones —como en los neomarginalistas, o aun, en los neo-clásicos modernos— la abstracción del equilibrio como supuesto, resulta palmaria.

En realidad, cuando se constata una marcha acelerada en el ritmo económico de un país, la expansión económica actúa como un todo orgánico, que explica el comportamiento de sus componentes. El capital, es uno de ellos, que sin una metamorfosis en las actitudes sociales, sin la instancia de las innovaciones técnicas fundadas en la flexibilidad mediante la cual los sujetos económicos implementan los gustos y necesidades de la población, sin la capacidad organizativa, la formación de equipos idóneos, la movilización de recur-

sos, la elección ajustada del "lugar" de las inversiones, las metas políticas, las transformaciones de los mercados, aquel pretendido elemento definitorio vería coartada su posibilidad operativa. En última instancia, la organización social genera como dimensión propia, la expansión económica, en cuyo seno sólo es posible entender la variable "capital", al lado de otras que cumplen también un rol prioritario. Altamente instructivos los capítulos que van del tercero al octavo, respecto de este tema, del texto de A. K. Cairncross: "Factores del Desarrollo Económico". Editorial Revista de Derecho Privado.

13. Un economista marxista ya citado: Osadchaia, dice referente a la tesis neoclásica de los factores de producción: "En realidad, el análisis de los factores no trata de las interconexiones del valor, y por consiguiente, sociales, sino de las *tecnico-económicas* que determinan el proceso de creación de la renta nacional como conjunto de los valores de uso". Obra cit, Pág. 90. Luego de deslindar su aplicación relativa en el análisis económico por cuanto su matiz funcional parte del postulado de la independencia de cada factor de los restantes, lo que no es cierto estrictamente, más adelante, y recogiendo una opinión del economista Tibor Scitovsky, de su libro "El Comportamiento de la Distribución de la Renta", expresa cómo la teoría de la distribución solventada en la teoría de la productividad máxima —de cuño neoclásico— es aceptada aún, por la comodidad que supone "una función agregada de producción" de fácil manejo para los economistas. *Ibidem*, Pág. 145-46. La función Cobb-Douglas es una de las más sonada en la detección de una interrelación técnica entre la dinámica del producto, del trabajo y el capital. Pero sus constataciones son "ex post facto", por lo que si se extrapolan hacia adelante, se corre el riesgo de aplicar una metodología inmóvil ante el cambio de los supuestos sociológicos del comportamiento de los grupos económicos. Respecto a todo esto, afirma Osadchaia: "... hemos subrayado, en particular, que estas investigaciones empíricas y las valoraciones obtenidas a base de las mismas, no tienen ligazón directa con las categorías de la distribución, que se determinan por otras fuerzas y requieren unos métodos de investigación totalmente distintos". *Ibidem*, Pág. 144. Aquí radica la grandeza y la radical limitación del pensamiento económico marxista. No sólo la "distribución" sino también la "producción", es un elemento sociológico que subordina así, al factor técnico.
14. Papandreou habla al respecto de "Aritmética del Crecimiento". Esta aritmética consiste en modelos de crecimiento que varían lo suficiente en sofisticación y comprensión como para adecuarse a todas las preferencias analíticas". Más adelante habla de: "... la construcción de modelos que tratan aspectos limitados del proceso, ... en el mejor de los casos pueden ser confirmados pero cuya falsedad no puede demostrarse por referencia a la evidencia empírica". "El elemento Político en el Desarrollo Económico", Pág. 23 y 28. Ediciones Depalma. La verdad de los modelos, como "coherencia formal", inconstatables empíricamente.
15. Según Bertil Ohlin, cada país ha de exportar el producto o los productos en los que la combinación de producción óptima para conseguirlos, registre con mayor intensidad el empleo del factor

que dispone más abundantemente. Este es un criterio para remozar la vieja tesis de Smith sobre las "aptitudes particulares" o "vocaciones". Ohlin aplica un prisma similar en vista de la producción regional, del comercio interregional e internacional. Dice verbigracia "Cada región posee una ventaja en la producción de aquellas mercancías en las que entran cantidades considerables de factores abundantes y baratos en esta región". Ver "Comercio Interregional e Internacional", Bertil Ohlin, Edit. "Oikos" - "Relaciones Económicas Internacionales" 2ª Parte, Cap. I, Luis Miracle Edit., Maurice Bye.

16. El concepto de neutralidad en las esferas de la cultura, sobre todo en el ámbito político, lo ha tratado magistralmente el maestro alemán Karl Schmitt. Ha remarcado una tendencia con el tiempo cada vez más acusada en el seno del orbe occidental, a ignorar la densidad conflictiva que signa la vida humana. En búsqueda de una esfera desprovista de tensión y de conflicto, el pensamiento occidental ha ido sucesivamente neutralizando aquellas dimensiones donde imperaba una instancia agonal, creyendo entonces, lograr la vigencia de la paz. Con sorpresa ha advertido luego, que el conflicto no desaparecía, sino que se trasladaba a otra área. Schmitt, oteando las falacias tecnocráticas que se elaborarían entrado el siglo XX, creía ver en la técnica, el terreno neutro por excelencia para la convivencia humana, según una postura decadente. Porque, la técnica, objetiva e impersonal, parecería estar en principio, abierta a su utilización por todos. Sobretudo es eso, un instrumento a ser empleado. Pero entonces, aclara con agudeza Schmitt, surge el problema del quién y el cómo se maneja la técnica, que se revela incontestablemente como un factor prioritario de poder. Y así, el pretendido ámbito de la neutralidad, y por tanto, de la paz definitiva, hoy se muestra como el horizonte donde se registra una lucha descarnada por el poder, consciente de la importancia de la técnica como herramienta de dominación. "La Epoca de la Neutralidad", en "Estudios Políticos", Edic. "Cultura Española". Justamente, nosotros hemos recogido la exactitud del concepto de "neutralidad" manejado por Schmitt, particularmente en el campo filosófico-político, insertándolo en la esfera económica, puesto que compartimos el criterio del eximio maestro alemán, en cuanto a que el referido concepto, tiene carta de ciudadanía en todas las dimensiones del obrar colectivo, en las que se postula vanamente desarraigarse la presencia inevitable del conflicto y antagonismo humano. La escuela económica clásica, sus seguidores —especialmente los neomarginalistas—, los teóricos "modernos" del desarrollo, son diferentes variantes de una coincidencia fundamental: reducir la economía a un conjunto de mecanismos impersonales de ajuste, que deje sin efecto el fenómeno de decisión humana en el plano económico. Claro que para casos tan palpitantes como el de nuestro país, dejarnos arrastrar por la marea de la neutralidad, es comprometernos con una estructura de dependencia, con el tiempo, irreversible.
- 17) Los sofismas abundan en la obra de Robbins. Dice en la pág. 45 de la versión castellana: "La escasez de los servicios del maestro de escuela y de los del pocero tienen, cada uno, su aspecto económico". Claro, como el servicio del maestro, parece inmaterial, Robbins define como limitada la concepción que identifica a la econo-

mía, con el ámbito de las necesidades *materiales*. Entonces como consecuencia, si la distinción económica no reside en la persecución de lo material frente a lo inmaterial, ha de radicar en la diferencia entre “medios” y “fines”. Ver capítulo II, de la obra de Robbins. Con lo que todo “entra” en el plano económico, entendido como “medio” de ciertas finalidades extrínsecas al mismo. En este plano, la cuestión se reduce a un problema de “escasez”, plasmado a través del juego de la oferta y la demanda, “juego” que absorbe a todo por igual, sea “santo” o “profano”. Pero el error sustancial, es que el acto docente del maestro, no es económico; es un tópico pedagógico. Lo que ocurre, que requiere a su modo también, una implementación económica, como se da por lo demás, en el caso del sacerdote. Y si lo económico actúa como un medio, si éste es idóneo, ha de consustanciarse con las características del fin al que sirve. De tal manera, la economía no se cierra a la personalidad de los fines, sino que es una dimensión abierta a la primacía de éstos, cosa que asegura en última instancia el éxito económico. Luego no hay anónimas fuerzas de oferta y demanda, sino las propias del bien que se ponga en juego. El “más” o el “menos” de ambos aspectos, vienen dados, o se desempeñan en los límites, que otorgan las preferencias cualitativas que rigen el comportamiento de aquel bien. Por eso, en el texto central, ponemos el ejemplo del “trabajo”, que no es mercancía, sino disposición físico-espiritual, estando por encima del mero excedente o déficit. La obra citada de Lionel Robbins, se llama “Naturaleza y significación de la ciencia económica”, Fondo de Cultura Económica.

18. La tesis económica “neutra”, es en algo “explicable”, aunque tampoco estrictamente cierta, en el caso de las cosas muebles, fungibles, externas al hombre. Los inmuebles rurales, por sus características, no se dejan aprisionar fácilmente a las redes de la economía postclásica. Los “activos físicos”, inmuebles urbanos o plantas industriales, tienen cabida mayor en los planteos marginalistas. En la concepción liberal, “todo hombre subsiste por medio de cambios y se convierte así en una especie de comerciante”. La “sociedad” entonces, es propiamente una “sociedad de mercado”. P. P. Pe-roux, “Economía y Sociedad”, pág. 11.
19. La concepción liberal de Robbins, de la economía como ámbito de los “medios”, se enfrenta a la de índole orgánica, de O. Spann, que también —pero con una comprensión diversa— hace de lo económico un “mundo de los medios”. En Robbins, lo instrumental alcanza inusitado vuelo, puesto que al serle irrelevante para su dinámica la especie del “fin” perseguido, el “medio” detenta una instancia motriz inmanente. En cambio, en Spann, se trata de una relación teleológica entre medio a fin, pero el primero es un “fin preliminar” en referencia a un fin primordial o valor. Por tanto, la estructuración del campo de los medios, ha de tener en cuenta, subordinándosele, una *jerarquización que parte de los mismos fines primordiales* perseguidos. Sobre las ideas económicas de Spann, que corresponden a su pensar sociológico, ver: “Historia de las Teorías Económicas”, de Gerhard Stavenhagen.
20. GUILAUME, G. et Ed. *Economique Rationnelle*. I. Methode. París.
21. AKERMAN, JOHAN. *Estructuras y Ciclos Económicos*, Edit. Aguilar, Pág. 568.

22. *Opus cit.*, Pág. 73.
23. Las distintas versiones de la teoría cuantitativa de la moneda, relacionan de alguna manera, el valor de la moneda, con su montante, de tal forma, que existe un nivel general de precios que varía en razón directa de la cantidad de dinero en circulación y de su veocidad y en razón inversa del volumen de mercancías y servicios adquiribles con el dinero. La ecuación que registre esta relación, puede receptorar con elegancia un equilibrio ideal, pero si no se actúa precavidamente, puede arrastrar a conclusiones erróneas sobre el comportamiento de la realidad económica. Es posible que la moneda sea considerada, no ya como un "signo" del valor, sino como su "depósito", por lo que se tiende a evaluar al montante monetario como el factor que contiene el supuesto nivel general de precios. Entonces, el fenómeno económico monetario, es concebido en función de la disminución o incremento de la cantidad de circulante, y la consecuente elevación o disminución del valor de la contrapartida de mercancías. O sea, un clásico ejemplo de comportamiento mecánico, de enfoque "alternativo", en la terminología de Akerman. Pero en rigor de verdad, elementos tales como: cantidad de circulante, precios, son mero registro de fenómenos económicos básicos, por lo que es inadmisibles un movimiento autónomo de montante de dinero y precios; por el contrario, estos factores suponen decisiones de fondo de distintos sujetos económicos, que defienden y tratan de imponer sus visuales respectivas de conducta, lo que se exterioriza en los referidos instrumentos de verificación. Las pujas decisionales de esta índole, y ello ha sido constatable recientemente en la economía argentina, deriva en que las afirmaciones de los diversos grupos económicos de sus roles estratégicos, repercuten en aumentos de precios, que marchan delante, en mucho, de la suficiente liquidez monetaria que puede respaldarlos. Dice Galigniana con precisión: "El valor social de la moneda y las mercancías no depende ya sino en parte y en cierto modo de la utilidad marginal ni de la cantidad. Es función directa del Estado en algunos sectores y en ninguna escapa a su influencia. Se acentúa la presión, aparentemente, al menos, del Derecho sobre la Economía —el derecho público amplía su dominio— y la Política gravita decisivamente sobre ambos. "Elementos para una nueva crítica de la Economía Política". Instituto de Estudios Políticos. Enero de 1952. La Política, como asunto atinente al Poder, campea en el seno mismo de la Economía.
24. AKERMAN, *opus cit.* Págs. 3-11.
25. El capítulo segundo de "El Descubrimiento de la Realidad Social", de Juan Carlos Aguila. Edit. Univ. Nac. de Córdoba, es instructivo respecto a la idea del "orden natural", y su aplicación a lo social, en el racionalismo moderno.
26. Una exposición aguda del encadenamiento causal, desde una perspectiva mecanicista, propia del racionalismo, en "Teoría de la Época Actual", HANS FREYER, Fondo de Cult. Econ.
27. El "orden natural" racionalista, disfumina el carácter creador, innovador, de raigambre propia, de los actos humanos. No son más que ejemplos, sin personalidad alguna, de una determinada regularidad legal. Pero en realidad, en el ámbito de la conducta humana —como ya acontece claramente en lo bioológico— lo genérico

se verifica como tensión, a través de la definida y clara afirmación de lo particular, que no es un "individuo" más. El "individualismo" como concepción de lo social, aplica este criterio erróneo del racionalismo, de restringir el papel de la personalidad en el contexto comunitario, reduciendo a quienes conviven, en simples átomos sujetos a choques exteriores entre sí. Muy bien dice Heimann, recordando a Paul Tillich: "Una figura viva es tanto particular como general, distinta de las demás figuras y construida según la misma ley que las demás". Y esta ley, al contrario de las leyes de la mecánica, se pueden interpretar teleológicamente. Y más adelante dice "...entre las características de la figura, destaca todavía más el hecho de que, además de la conocida causalidad equivalente (mecánica), incluye una "causalidad productiva", es decir, *procesos cuyos efectos no son predecibles*". "Esta es la sustancia de la historia..." Teoría Social de los Sistemas Económicos, Eduard Heimann. Pág. 45-6, Edit. Tecnos.

28. La inserción del fenómeno denominado "Revolución Industrial" en el contexto de variables institucionales y culturales, en "Sistemas Económicos y Sociedad", George Dalton, Alianza Editorial, Capítulo I, sobretodo Págs. 55-60.

29. Las estructuras "vivas" se imbrican con su contorno; no se yuxtaponen a él. Dice Wilhelm Szilasi: "...el "mundo circundante" es siempre algo vivificado (o "animado")... Los diversos órganos "vivifican", a tono con su propio carácter de órgano y su cambiante lugar de orden, lo que toman a su servicio de lo que está fuera del organismo, aquello de lo que, por decirlo así, echan mano, con lo cual los elementos externos participan en tomar a servicio otras funciones orgánicas para realizar, a su vez, otra cosa". Por lo mismo que los diversos órganos mantienen su unidad a pesar de su cambiante lugar de orden, los elementos externos "animados" diversamente constituyen una unidad. En último término, su estructura unitaria depende de la unidad estructural que los órganos mantienen dentro del organismo. En esta unidad estructural el "mundo circundante *deviene* a una con la estructura (Gestalt) y con los comportamientos". "Qué es la Ciencia". Breviario Fondo de Cult. Económ.

En consecuencia: 1) el sistema económico funciona, como dimensión vital que es, no como equilibrio derivado de la yuxtaposición indiferenciada de unidades, sino a través de simbiosis que imbrican los aspectos "interior" y "exterior" de los sujetos en juego. 2) Si lo económico, es considerado como terreno de los "medios". los mismos no pueden ser concebidos en su autosuficiencia como lo predica Robbins, sino que cuadran en tanto admiten y sirven a la estructuración jerárquica del organismo mayor en cuestión.

30. La tesis cuantitativa de la moneda, se ligaba íntimamente al sistema de patrón-oro, como medio de dominación británica. Parecían piezas de un mecanismo neutro, que articulaba la correlación entre el defecto y exceso de metales nobles, para pagos internacionales con las consabidas modificaciones inmediatas en los valores de las mercancías. Pero el mecanismo no jugaba así; por el contrario, se producía primero una elevación o disminución en los tipos de descuento, con consecuencias luego en el curso de los cambios, para repercutir en la importación o exportación compensatoria de dichos

metales. No requiere mayor explicación el hecho de que, los "tipos de descuento" en cuestión, eran los fijados por el Banco de Inglaterra, que dirigía —convertido en eje del sistema— el supuesto mecanismo impersonal. Una elevación en la tasa de descuento fijada por dicho Banco, atraía capitales compensatorios, por cuanto aquella institución era la piedra de toque del sistema, gracias a que conjugaba su rol prioritario con el proyecto geopolítico hegemónico de Inglaterra, en el que alcanzaban ubicación todas las instituciones económicas de la época. Ver *Economía Política*, FUCHS, C. J. Págs. 151-3, Edit. Labor.

31. PAPANDEU, en su obra ya citada, distingue los modelos de crecimiento que suponen una dinamización del enfoque keynesiano-Harrod y Domar, verbigracia—, que no plantean una problemática en torno a la asignación de recursos, de las vertientes dinámicas que tratan de la asignación de recursos, extendiendo intemporalmente, los temas microeconómicos del equilibrio general walrasiano, empleando la programación lineal. Pero el rigor que encuadra estos análisis, producto de la reducción de variables y supuestos simplificadores que pesan en los mismos, contrastan con la literatura concerniente al desarrollo, de textura más floja, lo que . . . no es sorprendente, en cuanto el desarrollo se vincula de manera básica al *cambio estructural*, cambio que afecta a tecnologías, factores de oferta y demandas de producto. Comprende también necesariamente valores, en el sentido más amplio, y poder, y en consecuencia, ya sea teoría o historia, reclama la inclusión de los "datos" del economista como "variables" en esquema de las cosas Página 24-5. Otros análisis, como los de Nicholas Kaldor, identifican directamente el área consumidora de la economía, con la población asalariada, mientras que adjudican al sector capitalista una propensión casi absoluta al ahorro de sus ingresos. Ello ligado a una especial tasa de distribución del ingreso nacional. Por lo tanto, en pleno empleo, el aumento de las inversiones al arrojar una elevación del ingreso monetario, acarrea una consecuente redistribución del ingreso en favor del sector capitalista. En síntesis, se congela un nexo determinado entre una especial relación producto /capital, un nivel de acumulación de capital preciso, y una tasa de distribución del ingreso nacional. Si la tecnología de nuevas inversiones es ahorradora de capital, se supone que sus tasas de ganancia se elevarán, y concentrarán el ingreso. En definitiva, el dinamismo de un sistema económico, se ubica unilateralmente en el sector de los capitalistas, lo que entraña un llamado al "sacrificio" de los asalariados. Todo ello, porque se dogmatiza una tasa de crecimiento técnico, con una forma de distribución del ingreso como variable dependiente, cuando la movilidad de los factores sociales es la que incentiva los ritmos técnicos, que no operan en el vacío sociológico. Ver, "A model of economic growth", Nicholas Kaldor, *The Economic Journal*, diciembre de 1957.
32. FERROUX define el término estructura, como "las proporciones y relaciones que caracterizan un conjunto económico localizado en el tiempo y en el espacio", lo que precisa "ante la heterogeneidad de las unidades que forman un conjunto la idea de interdependencia,

de la integración de esos elementos" (André Marchal). Ello indicaría una noción de relativa permanencia, ante lo que se transforma periféricamente, que recibe el nombre de "coyuntura" (Wageman). Ver: "Introducción a la Economía - Un enfoque estructuralista". Antonio Barros de Castro y Carlos Francisco Lessa. Edit. Siglo XXI, Prefacio.

Pero la estructura no debe ser interpretada como parámetro absoluto. No existen datos constantes, en forma radical, como lo sustentan ciertos modelos de análisis económicos que hemos citado. La estructura se afirma, no inercialmente, sino valorando y decidiendo su perseveración ("in suo esse perseverare", Spinoza). La decisión global impacta sobre las restantes, de dimensión menor, y éstas repercuten sobre aquélla. No se yuxtaponen, se mancomunan simbióticamente en el contexto estructural. Pero la decisión global, implica el cierre o apertura de la estructura; ésta gira en derredor de aquélla. La decisión sostiene la valoración y plenificación constante de la estructura como totalidad, en relación a su composición interna (su no "despedazamiento", la colocación de cada elemento "en su lugar"), como a su inserción externa (la generación de su espacio vital concordante). Las partes y sus relaciones, no operan independientemente de la tensión que exige la decisión básica estructural, frente al enemigo externo, y frente a la posibilidad de escisión y debilitamiento interno.

33. El "desarrollismo", la "estrategia de desarrollo indirecto", el "neoliberalismo", el "eficientismo", como calificaciones de escuelas económicas argentinas, en más o en menos, manipulen variables del comportamiento económico nacional, independientemente de su inserción estructural, que se postula paramétricamente. Ora insistirán en la sustitución de importaciones en la industria de base, ora se inclinarán a la promoción de las exportaciones no tradicionales, o en la contención de la emisión monetaria y la admisión del juego del "mercado", o en la mejora tecnológica de los equipos de capital, pero las proporciones y relaciones, como el análisis interno, del conjunto de factores estructurales, se presume fundamentalmente intangible, *con lo que se torna también intangible, la transformación del régimen político, como esquema básico de convivencia nacional.*
34. La estructura no surge de una racionalización a priori de la realidad como lo postula el estructuralismo marxista francés, como si lo teórico se postulara como una matriz de elementos, externa a la existencia histórica, y de cuyos variables reacondicionamientos, en la disposición de los elementos de la matriz, derivara la configuración del proceso histórico. Como lo expone Hans Freyer, en su "Sociología, como lo sustentaran Schmoller y Weber, las grandes conformaciones estructurales que son pie para su vertebración teórica, se verifican históricamente. La historia no entraña simplemente un mero discurrir sobre sucesiones cronológicas inmediatas, sino que también se vuelca sobre el estudio de grandes conglomerados estructurales, que se hallan sujetos a un ritmo de existencia específico a largo plazo.
35. "No se puede pretender que por el hecho de fechar sus variables, la dinámica económica llega a una toma de contacto con lo real.

- Puesto que la dinámica es un método del mismo tipo que la estática, y el hecho, de *fechar* un sistema estático... no aporta prueba alguna sobre la veracidad de la teoría en el sentido del análisis causal". AKERMAN, *opus cit.*, pág. 8. El maestro sueco, alude a la dinámica económica, que entraña una extrapolación de magnitudes, tratables como en un análisis estático. Los estados futuros, *fechados*, son tranquila adición de estados anteriores, por que se da por supuesto, la permanencia en la razón de su incremento. El tiempo "real" se halla ausente, y se verifica el exteriorizado al modo del espacio según la postura mecanicista.
36. "Un modelo o esquema del acto psíquico de la decisión, requiere entre sus elementos algo llamado incertidumbre, y debe dar un significado a este elemento... Si la historia futura no es determinada, cada una de las personas que toman decisiones puede ser concebida como creadora de la historia mediante cada una de sus decisiones. Si, en tal caso hay una pluralidad de personas que toman decisiones, ninguna puede conocer en ningún momento cuales son las decisiones simultáneas de los otros, y dado que el resultado de su propia decisión estará, en parte, conformado por los efectos de las decisiones de los otros, él no puede conocer, con exactitud y certeza, cuál será el resultado de su propia decisión". "La Naturaleza del Pensamiento Económico" G. L. S. SHACKLE. Pág. 96. *Fondo de Cult. Económica*. Esto ya señala la necesidad de revalorizar a la "intuición", seriamente concebida, como dimensión gnoseológica primigenia en la ciencia social.
 37. Ante la concepción indiferente del espacio, de lo únicamente vacío, dice un autor: "El *espacio aquí* es una sustancia con realidad condicionante; una *condición*, que es tanto como decir una fundación, una creación ajena al hombre...". Condición proviene etimológicamente de "condere", o sea: "...fundar, crear, y toda creación es una combinación de partes elementales en un orden espacial adecuado a su naturaleza"... El espacio-condición centra nuestro tema porque gira en torno de la relación espacio-hombre". Quizás sea muy marcada, la caracterización del espacio, como un ámbito no-humano; pero la esencia del pensamiento es excelente. Ver: *Determinantes Económicos-Políticos de los Grandes Espacios*, ROMÁN PERPIÑÁ, Edit. Labor, Pág. 182.
 38. "Para una concepción estrictamente económica, la sociedad es un parámetro; es decir: algo inmutable". "Participación-Desarrollo y Planificación", ORLANDO MOLINA CABRERA, I.E.P.A.L., Pág. 10. Pero paradójicamente, lo que pretende constituir un análisis "estrictamente" económico, no lo es en manera alguna en la realidad, por cuanto en ella, lo económico estricto, se "abre" ineludiblemente a lo no-económico, imbricándose.
 39. En concordancia con la referencia nº 38, lo económico registra la irrupción de los demás factores de lo social, no como puro "factum", como "datos", como elementos estáticos, sin virtualidad en la esfera económica. Por el contrario, la economía es uno de los órdenes vitales de un pueblo, en el que necesariamente se han de reflejar las influencias que provengan de los demás. La "immanencia" del proceso económico queda así negada de raíz, registrándose en cambio, la disponibilidad del área económica a las instancias de causalidad derivadas de otros niveles sociales, tales como lo político y lo

cultural. Ver "De Estructura Económica y Economía Hispana", ROMÁN PERPIÑA, Págs. 19-49, Biblioteca del Pensamiento Actual. En la obra de AKERMAN citada, Págs. 11-26.

40. Lo económico es también un asunto de "poder". Lo económico no es una relación simple entre hombre y cosa, puesto que supone una mediación interhumana. Lo económico se verifica siempre a través de un poder de disposición. Según Goethe, pregunta Epimeceo a su hermano: "¿Qué es lo tuyo? Cuanto abarca el círculo (espacio) de mi poder. Ni pizca más, ni pizca menos", responde Promeceo.

En una comunidad, el "poder" puede ser visto como implementador de la síntesis integrativa de aquélla, o como el que dispone diversos sujetos menores de esa comunidad en función de la consecución de logros materiales, "poder parcial" este, que de no encajarse puede dañar al poder integrador en el cometido de su función, y hasta a los mismos recursos materiales que exige la misma. Ver págs. 23-28 de la obra ya citada de MOLINA CABRERA.

41. La estructura económica, aun en el ámbito de su permanencia como tal, no resta estática, sino que la perduración se explica a través de diversos ritmos internos. Uno de ellos, que hace a la mera subsistencia de la estructura, concerniente a cambio de menor trascendencia, son lo más pasibles para una explicación económica endógena. El segundo, hace al devenir de la estructura, cuestión inmanente a todo ser vital, exigiendo este crecimiento, transformaciones más radicales en el seno de los elementos constitutivos.

El tercer ritmo, tiene que ver con las mutaciones últimas de una estructura; el paso de "una" o "otra". Des-estructuración y posterior estructuración, dimensión que cala de lleno en el desplazamiento geopolítico de los pueblos. Se trata de los ritmos de las: "operaciones", "movimientos" y "mutaciones" de la estructura económica. Ver: "De Estructura Económica y Economía Hispana", ROMÁN PERPIÑA, Pág. 72-73.

42. Cada sistema social, como entidad vital que es, registra una vida "interna" y otra "externa", en cuanto a la diagramación de su comportamiento ante su mundo circundante. Por un lado, se despliega una actividad de sometimiento, adecuación del contorno, que en cierta manera, se hace "uno" con el ser en cuestión; en el plano social esto compete a la política, como área específica del poder de síntesis de una comunidad. Pero también existe una elaboración interna de materiales, donde la relación con el medio ambiente, es mediata; la simbiosis de la entidad de marras, con su entorno es supuesta, restando la función de asimilación, o interior. En la vida social, ésta es la función de la economía, como ámbito adaptativo. Ambas esferas congenian perfectamente, son inconcebibles una sin la otra; la primera "presenta" la entidad ante terceros, es una afirmación de unidad interna ante los demás. La segunda, adapta y dispone los medios de apoyo para la finalidad apuntada de índole superior. Entonces resulta lógico, que la insistencia en más de lo conveniente —de su "medida"— de los intereses parciales de carácter económico de los sujetos componentes de una comunidad, obstaculice la consecución de la síntesis política superior, y por ende, la misma economía nacional como

- un todo, se resienta. Es recomendable leer la distinción entre vida "privada" (económica), y vida política "pública", que hace O. SPENGLER, en "*Decadencia de Occidente*", T. 2, Espasa-Calpe.
43. La política plantea las necesidades más globales y básicas de la convivencia humana, en las que el carácter individualista, se dis-fuma. La consecuente satisfacción de tales necesidades, es también colectiva. La economía, forma parte de la superior conformación de un pueblo, por tanto, aunque parezca darse en su seno, disfrute individual, ello no es finalmente cierto; toda opción individual se inscribe en la primigenia de orden comunitario. Esta es la ventaja de List sobre los clásicos: capta que no existen factores productivos en sí, independientemente de su contexto político que les otorga sustento y raíz. Ver PERPIÑÁ, "*De Estructura...*", Pá-gina 43.
44. La economía puede ser concebida como una entidad formada por un cúmulo de objetos, de productos, de elementos exteriores al hombre, más o menos homogeneizados con cierta arbitrariedad gracias a la moneda; stock global definido para un corte transversal del tiempo elegido. Entonces resulta fácil, delimitar las partes de la "torta" que corresponden a cada sector participante. Como añadido, fácil es también, proyectar cálculos que trasladen en el tiempo, tal cuál, las relaciones funcionales descubiertas en el corte aludido. La mayoría de los análisis "técnicos" de la economía, se digitan de esta manera, lo que acarrea la pretensión de encerrar la vida económica-fluyente, en moldes petrificados una vez por siempre, por cuanto la "economía", más que en un cúmulo de productos —nunca del todo homogéneos ni menos asimilables a "materia bruta"— reside en las decisiones recíprocas de los grupos de una comunidad determinada, que se entrelazan en una expansión dinámica, que va transformando en cada instancia los "datos" en los que circunstancialmente se exteriorizan aquéllas. En un régimen liberal-capitalista, más o menos mixto, un esfuerzo de "capitalización", se enanca en una redistribución de la renta en perjuicio de los sectores asalariados, porque las valoraciones económicas permanecen igual, por lo que el manejo de cantidades globales indiferenciadas demuestra la aludida redistribución. A este respecto, recordar el análisis de Kaldor ya citado. Pero si al pueblo se lo canaliza en una movilización nacional, la mentada "capitalización" no implica redistribución regresiva, porque la índole de las valoraciones económicas varían, y las comparaciones con datos anteriores, son imposibles por no captar la transformación estructural. Ver MOLINA CABRERA, *opus cit.*, Pág. 18-21;
45. TINBERGEN, un economista importante, afecto a las generalizaciones uniformadoras de los fenómenos económicos, en busca de su manipuleo econométrico, dice respecto a toda política económica: "La relevancia de cualquier medida de política económica, depende de los *objetivos* o *finalidades* propuestos, cuya elección es en sí, materia extraeconómica...". El óptimo económico comunitario, se inscribe en el superior óptimo político de esa comunidad, y, frente a la visual propia de ésta, en correlación a los diversos óptimos singulares, no existe mera indiferencia, que se resuelva por una simple adición. Hay por el contrario, necesidad de "decisión".

Ver "*Integración Económica Internacional*". J. TINBERGEN, Págs. 108-9. Edit. Sagitario, S. A..

46. Una cantidad de factores dada, como techo inexcusable, deslindada en multitud de unidades infinitesimales intercambiables entre sí; ésta es la imagen de la economía neomarginalista. El espacio uniforme, está dado de una vez por todas; pero la dinámica humana tiende a superar espacios, crear incesantemente otros nuevos. El neo marginalismo desecha la creatividad humana. PERRoux, "*Economía y Sociedad*", Pág. 127.
47. Dentro de ciertos límites, el concepto de transformación del salto cuantitativo en cualitativo, en la filosofía de Hegel, resume bastante bien la cuestión. No hay cantidad en sí, que se autopropague mágicamente; la cantidad se explica en su "medida", es decir, en la textura cualitativa que la encierra. Siempre un cambio cuantitativo repercute en el basamento cualitativo, que "sufre", y siempre una modificación de la cualidad, tiene implicancias cuantitativas. Así la parte no se mueve de tal manera, que el todo reste indemne, ni las perturbaciones del todo son indiferentes a la parte. Sin compartir gran parte de las conclusiones del texto, es interesante respecto al gigantismo de las partes del conjunto económico, que redanda en la alteración misma de éste: "*El Super Desarrollo*", Leopoldo KOHR, Luis MIRACLE, Editor.
48. Dice BASILIO M. RAYMUNDO: "Parecería que hablar de aumento de población es tabú para los economistas. ¡Que no crezca el divisor del ingreso nacional, para que no se reduzca el cociente, el sacrosanto ingreso per cápita! "De Argentina 2000" Pág. 177, Editorial Orbis. Claro, siempre el "espacio social", se considera como dato, como algo inmodificable. Pero es posible ampliar tanto el mercado, como las capacidades que hacen a la oferta global, influyendo como dice Perroux, en los grandes trends de la economía, siendo el aspecto poblacional de un país, uno de ellos. Así se ensancha el "espacio social". Es un caso donde también fracasa, el tipo de medición apuntada en nota 44, porque la movilización que entraña una política deliberada de crecimiento demográfico, altera los supuestos mismos en función de los que puede aplicarse el cálculo del ingreso "per cápita".
49. El "capital", no es sólo "activo físico", es también técnica pensante y aplicada, o el instrumental que hace al fortalecimiento físico y espiritual del hombre; y sobretodo, es el acervo de disponibilidades, hábitos de comportamiento, solicitud al riesgo y a la innovación, repertorio de valores y su jerarquización, clima social en que se desenvuelven las relaciones de convivencia, la disposición al sacrificio y a la entrega o don, o el ánimo generalizado de misantropía; en definitiva, es el *capital cultural*, aquél que en los países atacados por la descomposición, ha de ser el primero en afirmarse en pos del *despegue económico*. Este concepto básico de "capital cultural" lo manejan economistas como MYRDAL, PERPIÑÁ, PERRoux, etcétera.
50. Ver loc. cit., "*De Estructura...*", R. PERPIÑÁ, nota 41.
51. El concepto de los "*Polos de Desarrollo*" de PERRoux, apunta a discernir las áreas económicas que operan como factores propulsores de un proceso de desenganche económico, de aquellas otras estancadas, o que marchan a socaire de las anteriores, de las que

- reciben su motorización. La economía no es un "continuum" homogéneo, donde todo se comporta indiferentemente igual, propenso al equilibrio en la unidad inorgánica. Ni siquiera la economía liberal, aun en época de la revolución industrial británica, actuó como una masa viscosa de comportamiento uniforme. Hubo sectores líderes, y otros deprimidos, aunque lo fuere relativamente. Son recomendables al respecto, dos obras de AKERMAN: "*Teoría del Industrialismo*" (Edit. Tecnos), y la ya citada: "*Estructuras...*".
52. El "capital" como un tema concerniente a la estrategia decisional de los agentes económicos. en "*The Strategy of Economic Development*", ALBERT O. HIRSCHMAN, (Yale University Press, 1964).
53. Dar al traste con la preterida concepción de la política anticíclica clásica, con su mero manejo de la open market policy, tasas de descuentos, devaluaciones, y demás estabilizadores, es un prerrequisito para plantear una transformación estructural de la economía de un país, a cuyo efecto es imprescindible rumbear hacia los factores reales, que no señalan nuevas "vueltas de tuerca" sobre un cuadro económico que se cree reiterable, sino que otean un horizonte distinto para el comportamiento económico global. La política anticíclica clásica, con el famoso "equilibrio" como postulado, percibe desvíos del mismo, que es necesario compensar con prácticas exactamente contrarias a las que prevalecen durante el aludido desvío, recuperándose así el equilibrio. Pero esto es irreal, cada equilibrio es histórico, es un balanceo relativo de fuerzas explicable sólo en una instancia epocal dada; su modificación no es relevante en dirección a la reincidencia en el mismo "equilibrio", sino en función de un nuevo equilibrio histórico de alcance diverso al anterior. No existe reversibilidad temporal de los fenómenos económicos, porque éstos son "históricos". También aquí, es conveniente la lectura del libro tantas veces citado de AKERMAN: "*Estructuras...*". Ver también, sobre los factores reales del crecimiento, en "*Actas del Congreso de la Asociación Internacional de Ciencias Económicas*" (Roma, 1956), en "*Economie Appliquée, 1958*", la ponencia: "La recherche de la stabilité: les facteurs réels". F. FERROUX.
54. En "*Business Cycles*", dice SCHUMPETER sobre la sociedad liberal burguesa: "El edificio se orienta hacia el lado económico de la vida. Los premios y las penalidades son medios en términos monetarios. Subir y descender significa ganar y perder dinero". Pero la realidad ha demostrado que la postulación de diferencias meramente situadas en el aspecto monetario, y que lo monetario en consecuencia pudiera relevarlas, no es más que una suposición. Porque detrás del dinero, se yerguen grupos económicos, con sus tablas de valores específicas, su potencialidad de poder, sus pautas culturales, que los lleva a la defensa apasionada de sus prerrogativas de grupo o sector. No hay ya simples escalamientos —si alguna vez los hubo— por el lado del "dinero" en forma unilateral, sino se apunta a una reacomodación de la situación de poder.
- "Las clases económicas, a diferente ritmo según los sectores, marchan rápidamente a su estratificación. La economía nacional tiende a ordenarse en estamentos. La fluencia entre las clases, orgullo del capitalismo burgués, tiende aceleradamente a disminuir. Es ya difícil —y la dificultad irá aumentando— pasar de una a otra, de

abajo a arriba, por la sola actividad económica". GALIGNIAN A., loc. cit., Pág. 183.

55. "Movilizar" es poner en vielo las energías de un pueblo, hacia la consecución de logros peraltados, en lo que hace a su plena realización como comunidad integrada. Se da cuando, la comunidad en cuestión se plantea un "óptimo" político ambicioso, que genera una disposición "en forma" (en la terminología de Spengler) de las potencialidades más profundas de ese pueblo, relativizando los obstáculos que se yerguen en su marcha. "Movilizar" un pueblo, significa dinamizar sus perspectivas de realización de tal manera que existe un permanente prius decisional que le permite resolver positiva y aceleradamente sus recurrentes crisis situacionales. Es crear y superar constantemente su propio espacio social (del pueblo). Así como el óptimo económico, es parte del óptimo político, el régimen de gratificaciones —sobre todo: las económicas— se explican en el seno de esa movilización. Es la suprema pauta de valoración, del comportamiento económico. Para la conexión "Movilización-Gratificación", aunque con definidos vestigios liberales: "*Manual de Ciencia Política*", LUIS R. DOLLERA JOFRE, ABELDO PERROT, Págs., 131-35.
56. Ya es hora de despejar un grave equívoco. Este consiste en creer que el "poder" es una categoría extrínseca al ámbito económico. Sin embargo, el poder, siendo coextensivo a la convivencia humana, cala también muy hondo, en la esfera económica. El "poder" se refiere al ineludible aspecto de alteridad que connota a la conducta humana. Ninguna conducta humana es unilateral, autosuficiente; por el contrario, ansía y busca el "reconocimiento" por el otro. Pero por supuesto este reconocimiento, no es automático, sino que deriva del engarce no exento de tensiones, de quienes pretenden ser "reconocidos", según particulares criterios de "presencia". El "poder" entraña una capacidad de determinar conductas humanas en un sentido preciso, lo que no siempre implica imposición, puesto que infinidad de veces deriva de la patente necesidad de que alguien aquilatado, conduzca específicamente, los complejos asuntos comunes. (Esta es una de las formas de "autoridad", según CAPESTANY, en su "*Filosofía Política*". Edit. Depalma). Se trata aquí de un concepto "vertical" del poder, donde se deslinda con claridad, un área concreta que se preocupa de los quehaceres de la comunidad, como un todo (las necesidades colectivas, como tales). Esto, es lo "político", en sentido estricto. Pero la "política", está también presente, en una forma "horizontal", cuando si bien no se persigue con precisión la consecución del bien general de la comunidad, se realizan afirmaciones de poder relativas, que derivan en forcejeos entre sectores dispuestos a un mismo nivel. Tales sectores, presionan en consecuencia, para la satisfacción de un interés parcial, pero esta lucha ha de redundar sin duda, en la conformación de la comunidad, en la facilitación o desmedro, del bien común de ésta. No en balde, decimos, que los grandes grupos económicos de hoy, detentan su propia "política", puesto que al manejo que ellos realizan en el "mercado" (para utilizar un vocablo remanido), gira en derredor del objetivo de imponer su propia estrategia, desplazando o neu-

tralizando a sus "competidores". Pero si existe una instrumentación del poder, en el ámbito económico, la dinámica de las cosas, lleva a estos grupos a estar dentro de sus límites, la necesidad de delinear también una perspectiva concerniente a la política global. La capciosidad del pensamiento liberal, reside en su fallido intento de borrar la mácula del poder, del orbe económico, reduciendo a éste a un plexo de puras relaciones "hombre-cosa". El "contrato", figura emniconceptiva en este pensamiento, fue considerado como un ajuste automático, "sin combate", como lo definió PERRONX. O sea, como mera adición de cosas materiales. No era de extrañar la cosificación del hombre, a través del concepto de mercancía, fuere "trabajo" o "capital". Pero a esta altura de los acontecimientos, es difícil aun para los liberales más recalcitrantes, sustentar la tesis de que lo económico es un área técnica, desprovista de poder. Entonces, modernamente, "trabajo" o "capital", ya no son ontitáculas, sino concretos poderes de disposición. Lo económico se "juridiza", y más aun, se "politiza". (Entre nosotros, el economista liberal ROBERTO ALEMÁN, habla de "sistemas económicos", entendiendo que los mismos se solventan en función de distintos criterios de *disposición económica*. Ver "Sistemas Económicos", Arayú).

Todo entonces, es planteado en términos de "poder"; lo económico no resta inmune. En este contexto, pueden darse sí, diversas visuales, distintos criterios sobre los "espacios de comportamiento" a adoptar. Si el poder que desarrollan los grupos económicos, exclusiva o concurrentemente con el concerniente a otros grupos, no es solventado y superado por el que dimana de la comunidad como un todo, ésta se despedaza. Esto es aleccionador para el caso argentino: si la visual correspondiente a la comunidad nacional no sitúa a las parcializadas de los múltiples grupos en su contexto, de tal comunidad, no quedará más que el nombre. Y será también imposible, hablar de una política económica nacional. Dice bien RAÚL CUELLO, en "*Prensa Económica*", Pág. 6: "Y no hay solución económica sin solución política. Porque los objetivos económicos, son de naturaleza política".

Y la solución política, ancla en la detenida y clara consideración de la adecuada dimensión espacial, inherente a la realización de la comunidad nacional, en plenitud. Definir este "espacio", es definir el repertorio de sus posibilidades. Con lo que la solución económica, se vertebra en la solución geopolítica.

